

Oscar Degregori
Estela Herrera

Memorias de
Don José Degregori
y de la Escuelita de
Don Matías



Oscar Degregori

Abogado, nacido en Concepción del Uruguay. Es hijo de Don José Degregori.

Cursó los primeros años de su educación primaria en la "Escuelita de Don Matías" y pasó su infancia en Colonia Perfección, en la casa que protagoniza el libro junto con la escuela.

Su motivación para escribir esta crónica fue plasmar sus recuerdos, recopilar datos que están en la memoria de familiares y allegados y transmitir los rasgos más sobresalientes de la figura de Don José para las futuras generaciones.

Es su deseo que este trabajo sirva para dar cuenta de los fundamentos que tuvo la comunidad educativa de la Colonia al decidir que la escuela secundaria llevara el nombre de su padre.

Estela Herrera

Traductora e intérprete de inglés, formada como maestra en la Escuela Normal de Concepción del Uruguay. Es nieta de Don José Degregori.

La intención que tuvo al encarar esta publicación fue transmitir los valores que caracterizaron a Don Matías y a Don José.

Las propuestas para trabajos en clase pretenden dinamizar y recrear tales valores y algunos elementos del contexto histórico, social y político de la época en que ellos vivieron que pueden ser proyectados al contexto actual y tender puentes para construir un futuro más solidario.



La Universidad de Concepción del Uruguay, de la provincia de Entre Ríos, a través de su Espacio Editorial Institucional, se enorgullece en presentar la obra "Memorias de Don José Degregori y de la Escuelita de Don Matías". Una publicación que, en palabras del Sr. Rector de la UCU, Dr. Héctor César Sauret, "... destaca la capacidad empresaria e industrial de los Degregori, el valor de la palabra, los principios de la buena fe, como base de los contratos, y la permanente relación con el afianzamiento de la vida familiar, el acceso a la educación, y la promoción de las formaciones técnicas y profesionales de las nuevas generaciones de Colonia Perfección.

Estamos ante una inteligente crónica de la historia familiar y del desarrollo de Colonia Perfección, ubicada en el ejido urbano oeste de la ciudad de Concepción del Uruguay, en la provincia de Entre Ríos, escrita por el hijo de Don José, Oscar Degregori y por su nieta, Estela Herrera.

El ensayo transcurre entre 1879, año en que arriba al país el fundador de la familia, Don Matías Degregori, y la actualidad, cuando los autores nos presentan un balance singular del legado cultural que los diferentes protagonistas de esta historia han dejado para conocimiento de las nuevas generaciones y como testimonio del tiempo en que tuvieron que actuar".

La Universidad de Concepción del Uruguay (UCU) es una institución privada con reconocimiento definitivo del Ministerio de Educación de la Nación, ubicada en la homónima ciudad de la costa del Río Uruguay, en la Provincia de Entre Ríos, República Argentina. Nacida el 20 de mayo de 1971, sobre la histórica trayectoria iniciada por la Asociación Educacionista "La Fraternidad" en el año 1877, la UCU se propuso como meta investigar y considerar todas las cuestiones ligadas al desarrollo económico-social y cultural nacional, provincial y regional.



Miembro de:



Memorias de Don José Degregori
y de la
Escuelita de Don Matías

Colonia Perfección - Entre Ríos

Oscar Degregori
Estela Herrera

Degregori, Oscar

Memorias de Don José Degregori y de la escuela de Don Matías / Oscar Degregori y Estela Herrera. - 1a ed. - Concepción del Uruguay : Espacio Editorial Institucional UCU, 2013.

129 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-27607-8-6

1. Historia Regional. I. Herrera, Estela. II. Título.

CDD 982.21

©Espacio Editorial Institucional UCU, 2013.

Colección Cultura y Sociedad

editorial.ucu.edu.ar

Diseño de cubierta: Jélica Carbone

Diagramación interior: Mario Bottarlini

Impreso por "La Imprenta Ya"

Tel/fax: 011- 4761-8080 4761-1881 4756-5300 cel. : 15-6595-6701

Av. Mitre 1761 Florida

Buenos Aires - Argentina

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina. Printed in Argentina.

www.laimprentaya.com

www.imprimitulibroya.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético electroóptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de la editorial y los autores.



*Los descendientes de Don José Degregori agradecen
a la Universidad de Concepción del Uruguay
la distinción de publicar este libro y, particularmente,
al Dr. Héctor César Sauret -su Rector- el honor de prologarlo,
prueba de su amor por la educación y su respeto
por quienes, humildemente, han contribuido
a su proyección en el medio de Colonia Perfección.*

PRÓLOGO

“Los Degregori”, de Colonia Perfección (1879-2013)

Concurro a prologar, con gran placer y convicción, estas “Memorias de Don José Degregori...” escritas con precisión conceptual e histórica y sustentadas con bibliografía importante, por nuestros estimados amigos Oscar Degregori y Estela Herrera.

Estamos ante una inteligente crónica de la historia familiar y del desarrollo de Colonia Perfección, ubicada en el ejido urbano oeste de la ciudad de Concepción del Uruguay, en la provincia de Entre Ríos, escrita por el hijo de Don José, Oscar Degregori y por su nieta, Estela Herrera.

El ensayo transcurre entre 1879, año en que arriba al país el fundador de la familia, Don Matías Degregori, y la actualidad, cuando los autores nos presentan un balance singular del legado cultural que los diferentes protagonistas de esta historia han dejado para conocimiento de las nuevas generaciones y como testimonio del tiempo en que tuvieron que actuar.

En ese “vínculo virtuoso”, **entre el desarrollo de las personas y su contexto socio-cultural**, encontramos las enseñanzas de Jacques Roucière, citado en el texto, quien explica que el tiempo de la historia no es solamente el de los **grandes colectivos o el de las personalidades consagradas oficialmente**, sino también aquel en el que cualquiera y cualquier cosa, **dan testimonio del momento en que actúan**.

Esta obra es un ejemplo claro de esas fecundas enseñanzas, pues los actores principales de los cambios sociales que aquí se presentan son seres simples, comunes, familiares, queridos y estimados; son ellos los que generan mensajes válidos, más allá de su tiempo físico y más allá de la muerte.

Recordemos que Colonia Perfección, centro geográfico y socio-político de relevancia fundamental en esta investigación, era una posta en el camino que

unía el Palacio San José -cuartel y residencia del Gral. Urquiza- con la ciudad de Concepción del Uruguay. Fue en ese ámbito histórico donde nació la Constitución Nacional de 1853, garantía de la unión nacional y de las libertades de los argentinos, marco fundamental en el cual se desarrollaron las principales transformaciones del país colonial y pastoril, heredado desde la Revolución de Mayo, con la construcción de la Argentina moderna, agroindustrial, alfabetizada y republicana.

Don Matías Degregori formó parte de la ola de inmigrantes europeos convocados por la política de fomento a la inmigración que fuera aplicada por imperio de la Constitución Nacional de 1853, la cual transformó la Argentina desértica en una nación poblada. En la vida personal de Don Matías es fundamental su matrimonio con doña María Eugenia Pepey en 1888, y el nacimiento de todos sus hijos, destacándose a los fines de esta presentación el nacimiento de su primogénito, José Juan Tomás Degregori, ocurrido en 1889.

Don Matías se inició con un modesto “almacén de campaña”, abierto en el inicio de la década de 1880, que con un fuerte desarrollo logró convertir en el “Almacén de Ramos Generales”. Este almacén, con la diversidad de artículos sin distinción de rubros, lo afianzó como referente central del desarrollo de Colonia Perfección y de su incipiente urbanización hacia comienzos del siglo XX.

Pocos años después la firma creció y se denominó “Matías Degregori y Cía.”, organización que incorporó el acopio y venta de cereales, así como una creciente adaptación de la empresa a las exigencias del código de comercio y a la capacitación que los actos de comercio imponían a los titulares del negocio. Enseñanzas que incorporó el joven José mediante sus estudios de matemáticas, y de los conceptos básicos del derecho, con un destacado profesor en Concepción del Uruguay.

En esos años el vínculo entre producción y comercio se articuló con la edu-

cación mediante las acciones de mecenazgo que impulsaron Don Matías y su esposa, a través de la donación al Consejo General de Educación de la Provincia, del terreno necesario para la construcción de la escuela primaria Manuel Belgrano, en 1911.

Debemos destacar también las definiciones cívicas de Don Matías, quien se identificó con el liderazgo de Hipólito Irigoyen en los marcos de la Unión Cívica Radical, tempranamente.

El afianzamiento de las instituciones republicanas desde la ley Sáenz Peña de 1912, implicó una acción democratizadora de singulares proyecciones, transformando la “república oligárquica” en una “república de mayorías”, en la cual el voto obligatorio, secreto y universal fue soldando una nueva síntesis nacional entre los criollos y los inmigrantes.

Muy impactante es la anécdota relatada por nuestros autores, cuando se refieren a la internación de Don Hipólito y de Don Matías en el Hospital Italiano de Buenos Aires en los años '20 para atender sus dolencias. Mensaje claro de igualdad republicana.

Don Matías muere en 1922 y se abre paso al ciclo de Don José, su hijo mayor, sobre cuya aportación técnica y comercial expondremos algunas referencias. En el ámbito personal contrajo matrimonio con Doña Rosa Perinotto, el 1º de mayo de 1924, y de esa unión nacieron sus hijos, entre los que destacamos Oscar Degregori, autor del trabajo que prologamos.

Don José Degregori impulsó los sucesivos y complejos desenvolvimientos comerciales, industriales y de servicios, con las transformaciones que vivió la firma en 1922 y 1953, al convertirse primero en “Degregori Hnos.” y luego finalmente en “José J. Degregori S.A.”. En esa evolución a las operaciones originales que tuvo el almacén de ramos generales con sus experiencias en la venta de cereales, y más adelante de maquinaria agrícola y de fomento ganadero, corresponde destacar muy especialmente las operaciones de financiamiento

que se acordaban con los clientes de la zona, complementando un rubro central del negocio agropecuario, el cual facilitaba a los productores del lugar el acceso oportuno a los insumos, que luego permitiría un vigoroso desarrollo regional agroindustrial.

La investigación destaca la capacidad empresaria e industrial de los Degregori, el valor de la palabra, los principios de la buena fe, como base de los contratos, y la permanente relación con el afianzamiento de la vida familiar, el acceso a la educación, y la promoción de las formaciones técnicas y profesionales de las nuevas generaciones de Colonia Perfección.

Hacia 1960 hay una tercera iniciativa que viene a integrarse a las de índole comercial y educativa, también en el marco del mecenazgo, cuando se decide la construcción de la capilla Santa Lucía que viene a cubrir una importante necesidad espiritual de la población de Colonia Perfección.

Don José se convirtió en un referente regional, departamental, provincial y nacional en las filas de la Unión Cívica Radical, donde militó de una manera consecuente, aceptando responsabilidades electivas siempre en cargo “ad honorem”, actuando con la finalidad de sus principios, según los cuales las funciones republicanas son una carga que el ciudadano debe asumir, sin remuneraciones del erario público, y como parte de su responsabilidad social.

A diferencia de Don Matías, Don José tuvo que mitigar las frustraciones de los golpes de Estado, en 1930, con el derrocamiento de Irigoyen, la proscripción de Alvear en los '40, y los posteriores derrocamientos de Frondizi e Illia, presidentes radicales abolidos por la intemperancia y los golpes cívico-militares que asonaron en el país durante el siglo XX.

Hemos señalado anteriormente que la investigación de Oscar Degregori y Estela Herrera, conforma un aporte trascendente para rescatar nuestra cultura regional en las dimensiones de la persona de sus protagonistas y de sus entornos familiares y sociales.

Pensemos que los tres núcleos históricos del legado de la familia Degregori: el “Almacén de Ramos Generales”, “la escuelita”, y “la Iglesia”, se integren a un “museo regional”, de revaloración de todos los procesos que han quedado relevados en la investigación. En ese contexto, avancemos en otra utopía: articular los ciclos, jardín, primario y secundario, con estudios universitarios. Allí está el desarrollo de educación superior más audaz que potenciará a Colonia Perfección, proyectando el legado a las nuevas generaciones.

Dejamos expuesta esta idea como un aporte de la Universidad de Concepción del Uruguay en la publicación de esta obra. Aquella semilla de 1879 germinará para los próximos tiempos.

Dr. Héctor César Sauret

Rector de la Universidad de Concepción del Uruguay

**Nuestro agradecimiento para
aquellos que colaboraron
en la realización de este libro:**

Hilda Rosa Degregori

Pedro Degregori

María Gómez

Nancy Lorena González

Nora Liliana Herrera

Ariel Martínez Herrera

Diana Martínez Herrera

Julia Martínez Herrera

Mario Martínez Angelini

Jorge Narváez

Silvana Páez

Ofelia Pagano

Claudia Placente

Francisco Pellegrini

Julián Villagra

*¿Dónde está mi corazón, al fin?
Ah, mi corazón está en todo.
En las vidas más increíbles, próximas y lejanas.
Está en las más hermanas de aquí y de allá, caídas o incorporadas
sobre sí mismas, en el límite del martirio, con la sonrisa de la fe.*

Juan L. Ortiz, “La mano infinita”

*Iba la felicidad
A cuatro remos volando
En el cielo del río
Hacia el fondo de la tarde.*

Juan L. Ortiz, “El aura del sauce”

*Oh! Uruguay
de límpidos espejos
te vistes,
donde el cielo
detiene sus reflejos.*

Ana Teresa Fabani, “Canto al Río Uruguay”

Índice

INTRODUCCIÓN	17
ANTECEDENTES	23
CREACIÓN DE LA ESCUELA	53
TRAYECTORIA DE DON JOSÉ DEGREGORI	75
CREACIÓN DE LA CAPILLA SANTA LUCÍA.....	117
REFLEXIÓN FINAL	125

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Consideramos necesario dar a conocer el motivo que nos ha llevado a escribir esta crónica, dado que posee una finalidad muy particular.

No es un intento de investigación histórica ni tampoco una elaboración literaria. Se trata simplemente de informar sobre la persona de **Don José Degregori** para que todos los datos sobre él recogidos queden en una fuente más permanente que en la sola memoria de quienes lo conocieron o en la de quienes poseen alguna referencia por transmisión oral.

Deseamos que el tiempo no deje solamente un nombre. De allí nace la necesidad de esta crónica, en un momento todavía oportuno, antes de que la niebla de los años borre los rastros y genere los interrogantes lógicos sobre quién era sin que pueda aparecer respuesta alguna.

Motivó esta iniciativa el dictado de la Resolución del Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos del 11 de noviembre de 2009, en la que se dispone que la Escuela de Nivel Secundario N° 14, ex-182 “**Manuel Belgrano**”, ubicada en Colonia Perfección, dentro del ejido Oeste de la Ciudad de Concepción del Uruguay, lleve el nombre de “**Don José Degregori**”.

Para mayor información aclaramos que el frente del establecimiento da a la ruta conocida como “Camino viejo a San Justo”, a pocos metros de la intersección con la Ruta 14. Es una escuela considerada ARU, o sea Alejada del Radio Urbano.



La escuela fue inaugurada en 1911 en terrenos donados por Degregori.

Don José Degregori será escuela en el Departamento Uruguay

La resolución del Consejo General de Educación del 11 de noviembre nombra a la escuela Secundaria N° 14, ex N° 182 Manuel Belgrano, Don José Degregori. El establecimiento, ubicado en el camino Viejo a San Justo a pocos metros de la intersección de la ruta 14, en una escuela considerada ARU (alejada del radio urbano). Fue inaugurada el 12 de octubre de 1911 y sus terrenos fueron donados por don Matías Degregori. Allí se levantó el edificio y la casa para el director.

El reconocimiento hace justicia para con Matías Degregori. La historia cuenta que don Matías llegó a la Colonia desde Italia a los 16 años e instaló un pequeño negocio de venta de leña y carbón.

Don Matías veía cómo los gur-

ses debían cruzar la vieja ruta para asistir a la escuela más cercana a la Colonia. La preocupación lo llevó a donar los terrenos primero y a trabajar incansablemente por su avance. Tal como expresó su nieta Hilda: “La necesidad de una escuela en la zona surgió de Don Matías ante la preocupación de que los niños tenían que cruzar la vía para poder asistir a una escolita. Todos los hijos, sobrinos, nietos y bisnietos asistieron a esa escuela, conociéndola con el nombre de “La escolita de Don Matías”.

Don Matías donó los terrenos para la construcción de la escuela, toda su familia siguió bregando para el mantenimiento y el crecimiento de la escuela. Su hijo José, una vez fallecido Don Matías, continuó con

la labor y el deseo de su padre, donando parte del mobiliario.

Familiares y lugareños cuentan que al principio la escuela contaba hasta 3° grado y esto fue motivo de preocupación para Don José, dado que el traslado a la ciudad resultaba un inconveniente. Por esta razón siempre propició la realización de más aulas y participando de una manera u otra por el desarrollo del establecimiento. Don José Juan Tomás Degregori murió el 22 de abril de 1970 y a poco tiempo de conmemorarse los 100 años de la escuela, sus autoridades consideraron que era una buena ocasión para que el establecimiento educativo lleve el nombre de la persona que gentilmente bregó por la educación de su colonia.

Fuente: diario “Uno”, domingo 13 de diciembre de 2009.

Toda la comunidad infantil va de Colombia Festivamente adhiriéndose a que el establecimiento lleve el nombre "Don José Degregori" perpetuando así su legado y reconociendo a una persona que hizo mucho por la escuela como también testificando los valores de solidaridad, generosidad y preocupación por la educación que demostró él y toda su familia.

Familiares y lugareños cuentan que al principio la escoba costaba hasta tres pesos y este fue motivo de orgullo para la familia.

Ael'imeon Dets' Makhov (1881-1941)

15



Don José Degregori.

origen, su formación, su época, el espacio físico y social que ocupaba, como también su actividad en los distintos ámbitos donde participó. De todo eso hablaremos pero, además, hemos tratado de recoger anécdotas de sus antepasados y de su propia historia, pequeños relatos ilustrativos que resultan de utilidad para comprender sus individualidades.

También es nuestro deseo que cuando incorporemos en el texto a Don Ma-

tías -su padre- o a Don José, podamos mostrarlos activos y con claros objetivos, pero en su realidad de personas que sufrieron las peripecias inherentes a la vida misma.

Esperamos que nuestra tarea pueda transmitir lo que resulta trascendente, o sea, el espíritu de Don José tallado en la energía que heredaba de sus padres.

Impulsado por ella, miró siempre su aldea, el lugar donde nació, se educó y trabajó, apoyándose en la idea del progreso basado en el desarrollo personal y social, en la lucha fervorosa por los derechos, la libertad y la educación, fuente primaria de todo su pensamiento.

CAPÍTULO II

*“El tiempo de la historia no es solamente
el de los grandes destinos colectivos. Es
aquel en el que cualquiera y cualquier
cosa hacen historia y dan testimonio
de la historia.”*

“Figuras de la historia”. Jacques Rancière

ANTECEDENTES

El padre de José Degregori, **Don Matías Degregori**, italiano, nacido en 1863, fue un inmigrante más de esa pléyade de soñadores de un futuro mejor que arribaron a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX.

Aquí damos comienzo a nuestra historia, aunque ella se inicie -si es que puede haber un inicio- en otra que sucedió aún más atrás. Pero los eslabones de esa cadena se pierden en el tiempo, en un tiempo pasado sin luces que nos permitan identificar personas, hechos o lugares. Sólo podemos asegurar que esos momentos existieron, llenos de privaciones y carencias.

En cuanto a su lugar de origen, nos encontramos con una circunstancia aparentemente contradictoria que contaremos a continuación.



Don Matías Degregori.

Indagando por Internet encontramos que venía de la Ciudad de San Gregorio de Catania, Sicilia, Italia. Esto no concuerda con lo que sostienen sus descendientes, que dicen que nació en la ciudad de Domodossola, Piamonte, Italia. Creemos que esta última información es la correcta y la que figura en la base de datos virtual es un equívoco o posiblemente se refiera a su puerto de salida hacia la Argentina, aunque no sabemos por qué habría de embarcarse en un puerto ubicado tan al sur del país, incluso isleño, y no en Génova, desde donde partían comúnmente los que en ese entonces emigraban de Italia. Nos permite arribar a tal conclusión el hecho que, salvo éste, el resto de los datos

que constan en Internet son certeros, entre ellos, las fechas en que nació, se casó y falleció, el nombre de su esposa y el lugar donde se casaron. El motivo por el cual saldría de allí -si tal interpretación pudiera ser correcta- es un misterio que sólo una novela biográfica, género literario que se permite la ficción, podría llenar de contenido (A).

Por otra parte, se dice que tenía todas las características de un piamontés, una personalidad ordenada, austero en el manejo de la economía doméstica, trabajador, voluntarioso y muy apegado a la familia.

Finalmente consultamos en el **CEMLA (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos)** y en el **AGN (Archivo General de la Nación)**, pero no encontramos dato alguno de su ingreso a la Argentina porque ambas entidades sólo poseen información del año 1882 en adelante, por lo que estimamos que debe haber llegado antes de ese año, casi con seguridad en 1879.

Para iniciar la historia, nosotros lo presentamos -no podemos asegurar si solo o acompañado- con sus 16 años apenas cumplidos, en un barco que lo deja en el puerto de Buenos Aires, contando tan sólo con unas modestas y escasas ropas ordenadas en un cajón. Su equipaje materialmente visible era pequeño, pero el de sus sueños debió excederlo enormemente (B).

No nos consta si pensaba volver o no a su ciudad natal, pero lo cierto es que nunca más regresó. A pesar de esa circunstancia, mantenía permanente co-

A) Elaborar un breve relato de ficción biográfica, que puede ser en forma de falsa autobiografía o eligiendo como protagonista a cualquier personaje (del árbol genealógico u otro) del que no se conozca exactamente la historia, usando algunos datos de la realidad y otros ficticios.

B) Investigar sobre la situación política y económica que se vivía en Europa en general y en Italia en particular, la cual motivó la emigración. También sobre la política inmigratoria argentina.

rrespondencia epistolar con sus familiares y amigos en Italia. También recibía “*Il Corriere della Sera*” (El Correo de la Tarde), publicación que lo tenía informado más precisamente de lo que allá ocurría, y su hijo José continuó abonado a ésta por mucho tiempo después del fallecimiento de Don Matías.

También, la existencia de un libro muy voluminoso encontrado en su biblioteca hace pensar que añoraba su tierra o sentía la necesidad de conocer más profundamente su historia, dado que se había ido siendo muy joven. Nos referimos a una edición en idioma italiano del año 1911 titulada “Historia de la ciudad de Domodossola”. El libro se conserva aún en poder de la familia como una verdadera reliquia.

En el Hotel de Inmigrantes seguramente se le habrá presentado la posibilidad



Inmigrantes arribando al puerto de Buenos Aires.

de dirigirse a distintos destinos, entre los que debía elegir uno por recomendación o simplemente por azar.

No dudamos que fue esto último lo que lo llevó a viajar por el Río Uruguay a bordo de un barco que lo dejó otra vez solo, en un puerto más pequeño: el de la ciudad de Concepción del Uruguay.

Una vez allí pensaría: *¿Será éste mi punto de llegada? Un hermoso río de aguas transparentes, de costas con árboles frondosos y flores, me sirvió de camino hasta aquí, pero su meta está más arriba... la suya... ¿y la mía?*

Quizás el incomparable cielo entrerriano, tan suave y de un azul tan intenso lo atrajo especialmente. Esa bóveda sublime lo habrá cubierto con su ternura y protección. Lo cierto es que el barco partió de su escala y siguió hacia su destino final, mientras que él se quedó. Lo vio salir pero no se movió. Se quedó solo... solo con su fe... solo con su esperanza. ¿Esperanza en qué?

Sin esperar una respuesta demasiado firme sobre la razón por la que se quedaba, se abocó de inmediato a buscar pequeños trabajos que le permitieran subsistir. No habrá sido fácil lograrlo, pero seguramente colaboraron mucho sus escasas pretensiones iniciales y su férrea voluntad de vencer dificultades.

Empleado en una panadería, vio la necesidad de contar con leña suficiente para alimentar el fuego del horno donde se hacía el pan, como también para las cocinas de las familias del pueblo. Así fue que se dedicó a vender la poca leña que podía recoger de las arboledas naturales de los alrededores; lo hacía a pie, con la carga al hombro o sobre una carretilla. Ahorró así una suma suficiente para comprar un carro y un caballo, es decir, un medio de transporte

para él y su carga. Esto le permitió ir más lejos en busca de su mercadería. Según dicen, en su recorrido llegaba hasta los montes del Río Gualaguaychú y a su regreso hacía la venta, fundamentalmente entre las cuadras de las panaderías del pueblo.

Al respecto hemos obtenido, por transmisión oral, una simpática anécdota que relataremos a continuación. Como Matías cargaba “leña fuerte”¹, debía dirigirse a los montes, lugares alejados del pueblo, muy desolados, donde había buen material para su negocio. He aquí que se encontró con un inconveniente porque justo allí andaba merodeando un bandido prófugo de la justicia, un marginal que lo ponía en grave riesgo ya que podía jugarle una mala pasada. El joven Matías se arreglaba siempre bien con los leñadores del lugar y por eso se conducía tranquilo, pero un día, en el medio del monte, se le apareció este personaje a caballo y emponchado. Lo enfrentó y, al ver su rostro de asombro, le dijo:

-“No tengas miedo, gringo”.

-“No señor, no tengo nada de miedo”, le respondió Matías, en su escaso castellano y en realidad muerto de miedo.

Con voz muy altanera el jinete continuó:

-“Ya te he visto otras veces por aquí y tenés que cuidarte porque seguro te asaltarán, pero no te preocupes que yo te puedo proteger, nadie te va a tocar sabiendo que sos mi amigo; eso sí, vos no te vas a andar con chicas, cuando

1 La expresión “leña fuerte” se refiere a la que posee la capacidad de prolongar la brasa manteniendo el calor en forma duradera.

vengas a cargar el carro -que lo llevás siempre bien lleno- me tenés que traer caña, tabaco, yerba, harina y grasa. Si te preguntan por mí, decís que vos me conocés, que somos amigos, pero que no sabés dónde estoy ni dónde vivo”.

Matías, por supuesto, aceptó el pacto y a partir de ese momento entablaron una cordial relación, tanto que hasta algunas veces comieron juntos. Él llegaba y cuando menos lo pensaba aparecía este extraño personaje para recibir la mercadería convenida. Con esa protección siguió trabajando sin tener problemas con los hacheros que trabajaban en los obrajes del Gualeguaychú (C).

Pensamos que este “amigo” de Matías podría ser un perseguido por la aplicación de una ley que sancionara la Cámara Legislativa de la Provincia de Entre Ríos llamada “**Ley de Vagos**”, que tuvo su correlato en el Decreto Reglamentario del **Gobernador Capitán General Justo José de Urquiza**, suscripto en Concepción del Uruguay -en ese momento capital provincial- el 17/10/1860. Dicha normativa imponía sanciones muy severas para las personas de uno u otro sexo que no tuvieran renta, profesión, oficio u otro medio lícito para vivir. Se originaba, muy probablemente, en la necesidad de reclutamiento militar o de mano de obra, y penaba a quienes se negaban a ingresar en la milicia o a trabajar en una estancia.

Siguiendo con nuestra historia, digamos que con unos pocos recursos y en un pequeño lugar ocupado seguramente con autorización del propietario, instala su primer almacén en Colonia Perfección, ya que con su carro podía traer

C) Investigar sobre la Ley de Vagos, probablemente originada en la necesidad de las estancias que explotaban la ganadería para contar con mano de obra. Según lo dispuesto por esa ley las personas que no querían ingresar a la milicia o trabajar para una estancia podían ser penadas. Investigar por qué se necesitaba reclutar soldados para la milicia, qué estaba ocurriendo en el país y el lugar de la ganadería en la evolución económica de la Provincia de Entre Ríos y en el país.

también mercadería del centro de la Ciudad. Matías veía que esa actividad era muy necesaria allí, dado que los comercios del pueblo quedaban muy lejos y esto significaba un serio inconveniente para los residentes de la zona rural. Su habilidad para ubicar el punto de enclave del negocio aparece con evidencia.

La instalación consistía en un rancho de adobe y techo de paja, donde vendía algunas bebidas, comestibles, leña y carbón, que él mismo producía. Todo era muy precario, pero ya se despertaba en él, a pesar de su juventud, la vocación de comerciante, ocupación que ejerció hasta el fin de sus días.

Conocemos un detalle emotivo y es que en ese lugar que eligió para su trabajo existía un espinillo que siempre conservaron él y sus hijos, como una especie de monumento natural recordatorio de sus inicios.

Todo iba bien hasta que en un momento y por un descuido involuntario se le incendió el rancho, dejándole nada más que cenizas. Pero su voluntad era de hierro: no se fue; siguió viviendo allí, cocinándose y durmiendo debajo de su carro hasta que pudo levantar nuevamente el negocio en el mismo espacio que originariamente había ocupado.

Es importante destacar que la soledad, sin medios a mano para superarla, no lo pudo vencer. Como cumpliendo un destino que parecía marcado, no cambió de lugar y se mantuvo en ese pedazo de tierra, con otra modesta construcción pero esta vez de material, e incorporándole algún pequeño desarrollo que fue evolucionando rápidamente.

Así es que volvió a abrir un almacén al que le agregó, cuando tuvo los recursos disponibles, un despacho de bebidas en el sector del mostrador que

recubrió con estaño. Allí se apoyaban los vasos: grandes para las sidras o el agua, medianos para los aperitivos, pequeños para las bebidas fuertes y jarros de vidrio para la cerveza o jarros de acero que con distintos tamaños medían la cantidad de vino.

Los parroquianos alternaban entre ellos ya sea parados o sentados alrededor de pequeñas mesas cuadradas, en sillas con asientos de paja o en dos largos bancos ubicados contra las paredes laterales a la puerta principal ubicada en la ochava. Las bebidas que se despachaban eran: caña, grapa, aguardiente², hesperidina³, ajeno, ginebra, coñac, Lusera⁴, vermú⁵, fernet, bíter, licores, como manzanilla de solera, o refrescos, como la granadina. De las gaseosas, la N° 1, conocida por todos como “sidrita”, era la más solicitada⁶ (D).

2 Producto elaborado con la caña de azúcar.

3 Aperitivo elaborado con corteza de naranja.

4 Fue la bebida que no faltó en ningún boliche de campo, en ninguna pulpería. De color marrón y sabor amargo, era de la preferencia de todos los gauchos y los sectores populares de la ciudad. Los inmigrantes se adaptaron a su sabor, que sintetizaba en su fórmula la esencia del campo entrerriano. El aperitivo Lusera se fabricó desde 1913 en Concepción del Uruguay, hasta su desaparición total en la década del '90. El inventor: un inmigrante yugoslavo que arribó a Entre Ríos en 1871.

5 Del francés *vermout* o *vermouth*, y éstos del alemán *wermut*, que significa ‘ajeno’ o ‘absenta’, es un licor servido durante los aperitivos, compuesto de vino blanco, ajeno y otras sustancias amargas.

6 Se fabricaba en C. del Uruguay y se consumía en los Departamentos de Uruguay, Colón y alrededores. Tenía una fórmula en base a naranja y era muy apreciada por los chicos y también por los grandes, que la mezclaban con cerveza o fernet. La elaboraba la firma “La Entrerriana”, fundada en 1890 por Antonio Bidart; en 1933 pasó a manos de la viuda de Suilar hasta 1970, año en que cerró sus puertas. Posteriormente y por poco tiempo se fabricó en Basavilbaso.

D) Explorar las ventajas del consumo de productos elaborados localmente y contrastar con las desventajas de los productos de consumo masivo que recorren grandes distancias para llegar al consumidor, con las consecuencias ambientales, económicas y sociales. Trabajar los casos de la “N° 1” o “sidrita”, junto con la Lusera y la Marcela, elaboradas con hierbas locales, y la adhesión que tuvieron en la comunidad.

Los vinos podían ser: tinto, blanco, moscato o garnacha. Entre ellos, había uno muy famoso, que se llamaba “Trinaquia”. Comúnmente no venían fraccionados. Salvo los de mucha calidad, lo habitual era venderlos sueltos, sacándolos de un barril a través del “espilche” -una especie de pequeña canilla que perforaba la madera del barril- y eran consumidos en el mismo negocio o los llevaban en botellas o damajuanas. Los barriles estaban ubicados en un lugar que mantenía su frescura: un gran sótano que se extendía desde la puerta que comunicaba el salón del negocio con el depósito de mercadería. A la derecha estaba la tapa que se levantaba para descender al sótano por una escalera de madera.

Don Matías fue organizando un típico almacén de campaña donde los vecinos adquirían los artículos que necesitaban y luego se reunían en grupos de animada charla o intervenían en juegos de destreza o de azar como el truco, el mus, la taba, el sapo o las bochas (E). El almacén se constituyó en el centro social de la Colonia, un lugar para consumo de bebidas y refrigerios, encuentros, intercambio de noticias y recreación. Entre otras actividades recreativas, en determinados días previamente programados, se realizaban carreras cuadreras⁷.

En la sencilla ambientación del almacén se destacaba un objeto que escapaba de lo común: un reloj de péndulo que Don Matías ubicó en la pared del salón

7 Las carreras cuadreras son simplemente carreras de un tipo tradicional de carreras de caballos características del mundo rural, creadas por la cultura gauchesca en los tiempos coloniales. Se denominan así por tratarse de carreras cortas, como derivado del término “cuadra”, una unidad de medida que en tiempos de la colonia equivalía a 129 metros. La competencia se realizaba entre dos caballos “parejeros” (casi siempre caballos criollos) y eran frecuentes las apuestas.

E) Investigar cómo eran estos juegos y tratar de recrearlos en la práctica.

del negocio. Había que darle cuerda todos los días; tenía una cuerda que movía las agujas que marcaban visualmente la hora y otra cuerda para hacer que sonara la cantidad exacta de campanadas para la hora y una sola campanada para la media hora. Lo había comprado personalmente en Casa Escasany de Buenos Aires porque, dada la fama que esta firma tenía, su calidad le habrá parecido confiable. La publicidad salía en diarios y revistas y también en la radio, al estilo de la época, que ahora resulta un tanto ingenuo. Todo tenía que tener rima, como un pequeño versito. Por ejemplo: “¿Con qué pintas Miguelito? Con pinturas Pajarito”. En este caso el poema era un poco más rebuscado:

*“La pampa tiene el ombú y
Buenos Aires, ciudad hermosa,
tiene a Escasany grandiosa
en Rivadavia y Perú”.*



Fotografía del reloj que estaba en la pared del almacén.

La mercadería se vendía toda suelta, se pesaba en una balanza de pesas ubicada sobre el mostrador y era generalmente empaquetada en papel de estraza formando una bolsa cerrada en sus dos bordes laterales y también arriba, pero dejando dos orejitas a los costados. El negocio también contaba con bolsas de papel ya armadas, de distintos tamaños y grosores, pero esas eran para contener productos que requerían mayor seguridad durante su traslado. Por ejemplo, el azúcar “refinada”, que venía en gruesos terrones, se despachaba en sólidas bolsas que soportaban su peso.

Existía un modo de compra “a crédito”, que era por medio de la libreta. Lo que se retiraba se anotaba en un pequeño librito de tapas de hule negro, en el que constaban también las cancelaciones parciales o totales de la deuda. La libreta siempre quedaba en poder del cliente y era necesario que éste viniera con ella para llevar la mercadería que deseaba, bajo la condición de abonarla con posterioridad.

Además, el negocio iba agregando todo el folklore que correspondía a su condición de almacén. La “yapa” -atención en pequeña mercadería que los comerciantes agregaban gratuitamente a la compra- que podía consistir en caramelos, chokolatines o *chupiteguis* (chupetines) para los menores o alguna copita para los adultos. A fin de año se obsequiaba un almanaque para los señores o pantallas para las señoras, ambos con la publicidad del comercio. También se rifaban artículos atractivos que se sorteaban con la lotería nacional de fin de año.

El desarrollo exitoso que adquirió su comercio lo llevó a transformarlo, poco a poco, en un almacén de ramos generales. Entonces agregó a su mercadería una diversidad de artículos, sin distinción de rubros. Es que su ubicación era

privilegiada porque estaba sobre el camino principal de entrada y salida de la ciudad.

Una vez instalado este tipo de comercio, los habitantes de la Colonia ya no tenían la necesidad de trasladarse hasta el centro de Concepción del Uruguay para hacer sus compras, puesto que allí podían contar, no sólo con un almacén propiamente dicho, sino también con fiambrería, tienda, zapatería, ferretería, bazar, talabartería y otros rubros⁸.

El negocio se vio muy apoyado con la llegada de Italia de un primo de Don Matías llamado **Don Juan Delucchi**, que era hijo de un hermano de su madre, María Delucchi. Juan Delucchi, que tenía suficientes recursos económicos, se asoció con Matías, consolidando aun más su emprendimiento. También vinieron de su mismo lugar de origen otros parientes, pero estos prefirieron dedicarse a las actividades de tipo rural.

Al almacén de ramos generales se le agregó luego el acopio de cereales, lo que requirió la ampliación del establecimiento con la instalación de grandes galpones para apilar las bolsas. Algunos se construyeron con chapa de zinc y otros con mampostería, según fueron apareciendo las necesidades de desarrollo comercial.

Después de unos años, Don Juan Delucchi se separó de Don Matías e instaló su propio comercio de acopio de cereales pero en el área urbana de Concepción del Uruguay, en un local sobre la calle 9 de Julio -entrada principal de la ciudad en la intersección con la actual "Av. Los constituyentes"- que algún memorioso podría recordar como "**la casa de piedra**", ahora inexistente. A

8 La distancia con el centro de la ciudad es de 1 legua, o sea 5 km.

partir de entonces, Don Matías siguió solo al frente de todo el negocio.

Hay que tener en cuenta que lo rentable del nuevo rubro comercial se debió a que esta parte de la Provincia se había transformado en una zona fuertemente cerealera, sin que se hubiese abandonado del todo la ganadería. Se producía fundamentalmente lo que llamaban “cosecha fina”, o sea, trigo y lino, también maíz y forrajes, en medianas subdivisiones de tierras.

Los asentamientos estaban a cargo de inmigrantes de distinto origen, básicamente italianos, españoles, franceses, rusos-alemanes o alemanes del Volga (F). A pesar de estas diferencias, entre los habitantes de la Colonia no se generó ningún problema social que se explicara por la vecindad de las etnias; todas, con sus propias costumbres, idiomas, saberes y religiones, convivían armoniosamente.

Sin embargo, con anterioridad y en otras colonias próximas, lamentablemente, los conflictos basados en alguno de estos motivos fueron frecuentes y adquirieron una gran entidad. Por ejemplo, lo sucedido en el asentamiento agrícola que impulsó en 1874 la viuda del General Urquiza frente al Palacio San José entre italianos y franceses que eran agricultores y ganaderos, como también en la Colonia Caseros⁹. Sobre el tema de la colonización, resulta importante mencionar un proceso fomentado por el propio Gobierno de la Provincia durante el período de 1883 a 1914, particularmente por parte de

9 “Problemas sociales de inadaptación y otros en un centro colonizador”, de Manuel E. Macchi - De la Revista “SER” - Cursos del Profesorado de la Escuela Nacional Normal Superior “Mariano Moreno” - C. del Uruguay - N° 17/18 - Año 1976.

F) Investigar la inmigración de la población que se conoció como rusos-alemanes, los alemanes del Volga. Qué sucedió con esa población alemana que emigró a la zona del Volga, cuándo, por qué, y luego por qué motivo llegaron a Argentina y cuántos se radicaron en la Provincia de Entre Ríos. Investigar sobre las costumbres que los caracterizaban y el idioma que hablaban.

Racedo, quien alentó decididamente el proyecto, incidiendo en gran medida dentro del Departamento Uruguay¹⁰. Así es que en los diez primeros años de este tramo se fundaron las Colonias Basavilbaso (1887), Elía (1889) y Herrera (1891). La relativa proximidad de todos estos asentamientos dedicados ampliamente al rubro cerealero, otorgó una gran dimensión al negocio de Don Matías¹¹.

Más tarde aparecieron las llamadas Colonias Oficiales establecidas por el “Consejo Agrario Nacional”. Este era un organismo autárquico creado en la década de 1930 (G) que intervino específicamente en la distribución de tierras fiscales, junto con las provincias y en programas de colonización. La ley 12.636 de creación del Consejo se derogó recién en la década de 1980, dejando un fructífero parcelamiento rural. “Los Ceibos” fue una de las colonias de este origen más vinculadas con el establecimiento, que ya se encontraba a cargo de los hijos de Don Matías, con posterioridad a su fallecimiento. Los cereales se derivaban al puerto de Concepción del Uruguay -de mucha importancia en ese tiempo ya que su calado permitía el arribo de buques de ultramar- en camiones, carros “playeros”, “de ruso” y todo tipo de rodados con tracción a sangre. El grano iba transportado en bolsas de arpillera que los peones cargaban y descargaban sobre sus hombros (H).

10 “Los gauchos judíos” de Alberto Gerchunoff es un libro ineludible para el conocimiento de esta etapa.

11 Reula, Filiberto: “Historia de Entre Ríos” – Tomo II – Edit. Castelví – Santa Fe – 1969.

G) Investigar qué sucedió en Argentina durante la década de 1930. Analizar la aparente contradicción entre una medida de desarrollo como la creación del Consejo Agrario Nacional con la política aplicada por el gobierno de ese momento. En qué medida esta política confirió características particulares a la Provincia de Entre Ríos.

H) Analizar las formas de trabajo que producían un gran desgaste físico. Comparar con las formas de trabajo actuales y el uso de tecnología. Investigar sobre el concepto de ergonometría y los buenos hábitos posturales, no sólo en el trabajo sino también en el aula y en la vida cotidiana. Analizar las circunstancias críticas que luego dieron lugar a la Ley de Seguridad e Higiene del Trabajo.

El volumen que empezó a tener la actividad le exigió una organización formal en su negocio, con adecuación a las normas vigentes. De allí que se abocó a llevar correctamente su contabilidad con todos los libros de comercio que exigía el Código respectivo. En esos enormes y pesados libros se escribía con una lapicera que se mojaba en un frasco de tinta antes de escribir. Luego, se pasaba un papel secante que adhería definitivamente lo escrito al papel. Así quedaba constancia de todos los movimientos comerciales.

Al respecto, resulta interesante conocer cómo se hacían las copias de los documentos importantes en esa época en que no existían las fotocopadoras. Se usaba una prensa de hierro que se apoyaba en un mueble de madera. Con un pincel se humedecía el documento que se quería copiar, ubicándolo sobre un cartón especial no absorbente y arriba se ponía el papel en blanco donde quedaría estampada la copia. Se ponía todo eso en la plancha inferior de la prensa, se giraba el brazo que hacía bajar la plancha superior hasta apretar el material, se dejaba esperando que se secase el documento y la tinta quedara impresa en la copia. Con este primitivo procedimiento no se obtenían copias muy prolijas, pero lo importante era que fueran legibles, porque entonces daban fe de ser exactamente iguales al original.

Antes de realizar todas las construcciones que fueron necesarias para el funcionamiento del almacén, su ampliación en ramos generales y acopio de cereales, así como para la instalación de su vivienda, Don Matías fue comprando, cuando se le presentaban condiciones económicas favorables, varias fracciones de campo contiguas que se extendían a ambos lados de la ruta, las que serían un gran soporte para su actividad.

El inmueble adquirido sufrió ciertos cambios de titulares. Cuando Don Ma-

tías se asoció con Don Juan Delucchi en 1911, formando la firma “**Matías Degregori y Cía**”, el bien ingresó al patrimonio de la sociedad, y al disolverse en 1919 fue adjudicado nuevamente a Don Matías.

Plantó eucaliptos¹² a los costados del camino, desde el lugar donde se ubicaba su negocio hasta el sitio en el que luego se construyó la escuela y también cerca de un bebedero, formando un pequeño bosque de la misma especie que serviría de sombra para los animales. Todo constituía una forestación que embellecía el centro de la Colonia, porque los árboles se hicieron muy grandes y adquirieron una generosa fronda que convocaba a una variada clase de pájaros: gorriones, tacuaras, cardenales, horneros, zorzaes, tordos, tijeretas, loros¹³ y otras especies de la zona.

En el medio, donde el camino era más bajo y formaba una larga hondonada, a fin de evitar la acumulación de agua, hizo construir un alcantarillado para el desagüe pluvial. A sus costados se formaban lagunas que solían visitar los teros, siempre alardeando precisamente donde no se encontraban sus nidos (I).

El paisaje era muy apacible, ya que la ruta, abovedada pero de tierra, era frecuentada únicamente por el tranquilo tránsito de peatones, coches, carros, caballos o, eventualmente, alguna tropa de animales¹⁴.

12 Eucaliptos: árbol no originario traído de Australia.

13 Era una especie perseguida porque se la consideraba depredadora de los cultivos. El Gobierno Provincial pagaba por la entrega de sus patitas, lo que se transformó en un recurso para los chicos de familias humildes que eran expertos para cazar con honda.

14 Esta actividad requería permiso policial previo.

I) Investigar sobre los hábitos de los pájaros que se mencionan en el libro.

El hombre y la naturaleza habían construido esa especie de “centro cívico” de la Colonia a los bordes de su “calle principal”, la que se movía tranquilamente en una y otra dirección de su traza, solamente cruzada en ciertas oportunidades por algunas transgresoras y ligeras liebres, perdices o bien por “perfumados” zorrinos.

Don Matías construyó el edificio para la sede de su emprendimiento a una cierta altura de la ruta. También, edificó su casa de familia en forma contigua al negocio. Además, instaló iluminaciones en todos los locales del edificio, tanto comerciales como residenciales, mediante una red con caños de plomo por los cuales circulaba gas de carburo que se generaba en un depósito cilíndrico instalado en el patio central. El lento goteo del agua sobre el carburo contenido en el tanque producía una reacción química de la que emanaba el producto requerido para generar la iluminación (J). Frecuentemente la llama disminuía, entonces era necesario golpear el tacho en su costado con un palo para activar la emanación del gas, tarea que resultaba una carga pesada para quienes debían hacerlo en horas avanzadas de la noche y a veces con mucho frío.

Cada local tenía un artefacto que pendía del techo en forma de pera y en su base una sola boquilla de porcelana para la salida del combustible que se encendía con un fósforo. Haciendo girar una llavecita individual que tenía al costado, se habilitaba o se bloqueaba la salida del gas. Si la boquilla se tapaba con residuos del mismo gas, se podía destapar sacándola para soplar su interior con un inflador de bicicletas. La sala comedor que la familia destinaba a la recepción de los visitantes contaba con una araña de varios brazos que daba

J) Investigar en la clase de química sobre la reacción del carburo con el agua productora del gas que puede ser quemado para iluminación.

al ambiente una iluminación más abundante.

La casa también estaba dotada de una red de agua para la cocina -donde se cocinaba con calor de leña-, para el baño y para los dos bebederos que estaban en los potreros a ambos costados de la ruta. La red se alimentaba de un tanque que se llenaba con un molino a viento. Su pozo tenía una profundidad suficiente para sacar agua de buena calidad, ya que llegaba a napas bien profundas.

De la canilla que estaba conectada directamente al pozo, el agua salía en cualquier época prácticamente helada. Por eso el pozo también servía, eventualmente, de heladera. Cuando había que enfriar muchas botellas de bebida, sandías o melones, se bajaban dentro de un cesto con una cuerda gruesa y en poco tiempo alcanzaban la temperatura deseada.

Además de cocina, comedor diario y baño con sus artefactos, después de sucesivas ampliaciones, el edificio llegó a tener 8 habitaciones con pisos de madera. El comedor de recibo contaba con una mesa grande, varias sillas, aparador y trinchero. Los dormitorios estaban amueblados con roperos, toilette, mesa de luz y camas. De estas pendían mosquiteros de tul de distintos colores que se abrían desde arriba sobre una estructura de grueso alambre, semejante a un paraguas, hasta cerrarse abajo alrededor del colchón.

Aquí nos permitimos detenernos en un detalle que ahora resulta curioso. Las camas tenían colchones rellenos con lana de oveja y forrados con una tela que llamaban "cotín". Su permanente uso exigía ocuparse de su mantenimiento y de recurrir a un trabajador especializado: el "colchonero". Se lo llamaba periódicamente para que se ocupara de la tarea que en realidad tenía por cometido

rehacerlos en su totalidad. Se los descosía, se sacaba la lana para lavarla con agua y jabón, una vez seca se la pasaba por un aparato de manejo manual llamado “escardador” para hacerla otra vez esponjosa y finalmente se los volvía a coser dándoles su forma primitiva. Además, eran sometidas a revitalización las almohadas, pero cambiando la tela que las cubría y, si fuera necesario, también se reemplazaba el “cotín” de los colchones. Después de esta descripción, esperamos que quede reivindicado el “colchonero”, personaje del cual Discépolo hace una ambigua referencia en su tango “Cambalache”¹⁵, ya que se trataba de un verdadero experto que usaba para su tarea nada más que una larga aguja y un rollo de piolín.

Sigamos ahora con la descripción de la casa y entremos en ella. Se accedía desde la fachada por una gran puerta de madera de dos hojas que daba a un zaguán con piso de mosaicos y, pasando la puerta cancel, se ingresaba a un living central con pisos del mismo material que por las noches era el lugar de estar de la familia, sala de lectura o de escuchar la radio, medio que en esa época tenía mucha importancia ya que, fuera de los diarios, constituía el único canal de información y entretenimiento¹⁶. Los programas más escuchados eran los de Juan José de Soiza Reilly, un periodista y escritor que hablaba sobre temas de actualidad con un estilo muy popular¹⁷ y el de los Buono Striano, dos cómicos que, además de tener diálogos humorísticos, cantaban las canciones de moda, acompañados de guitarra y bandoneón, pero cambiando su letra de manera divertida.

15 La letra del tango Cambalache dice: “Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición, da lo mismo que sea cura, colchonero, Rey de Bastos, caradura o polizón”.

16 La radio se alimentaba de la energía de un acumulador, el mismo que se usaba como batería en los coches, al que se unía por medio de dos cables con bornes en sus extremos.

17 Influyó en Roberto Arlt, más probablemente en sus “Aguafuertes porteñas”, estampas urbanas que éste publicó en la década de 1930, en el periódico “El Mundo”.

Siempre terminaban con un tierno saludo que entonaban a coro, queriendo que los radioescuchas se fueran a dormir con una sonrisa:

*“Muy buenas noches nuestros queridos amigos
somos los Buono Striano que terminan su labor
sólo quisimos deleitar a sus oídos
y haber llegado hasta vuestro corazón”.*

La casa tenía en el frente un retiro de fachada que daba lugar a un jardín frontal en el que se destacaban a los costados dos grandes palmeras. El espacio que separaba la casa de la calle estaba marcado por un alambre tejido con puerta de entrada. Continuando la línea del retiro se encontraba el portón para el ingreso de coches (los garajes estaban detrás de la casa) y finalizaba con el cerramiento de la huerta y el sector de árboles frutales como mandarineros, naranjos, níspero y una gran higuera¹⁸.

La larga entrada hacia el interior para los coches, ubicada al costado de la casa, contaba a su derecha con un tejido que la separaba de la quinta. En éste se enredaban las madreselvas, copa azul, glicinas, pasionarias (mburucuyá), rosas y una parra, formando una verdadera pared vegetal. Al frente y sobre la ochava de la fachada de la casa, se erguía con orgullo un jazmín del cabo que competía con las otras flores por su maravilloso perfume.

Enfrente, por la calle lateral del comercio que corta la ruta, construyó otra

18 Aunque su fronda proyectaba una buena sombra a su alrededor, se creía que era muy malo dormir debajo de ella. Un trozo de sus ramas, cuidadosamente pelado, servía para revolver la mazamorra durante su cocción. Ésta era una comida tradicional que se hacía con leche, maíz blanco, azúcar y, para darle sabor, una vaina de vainilla. Sus frutos maduros eran deliciosos pero para recolectarlos era menester ganarle rápidamente al consumo de los pájaros, abejas y avispas.

casa de menores dimensiones pero con iguales comodidades destinada a ser ocupada por su hijo Pedro, con motivo de su casamiento. La ocupó poco tiempo ya que al fallecer su esposa, dejó la vivienda y ésta fue alquilada, adecuándosela previamente para la instalación de un negocio.

El “almacén de Don Matías”, como lo llamaba la gente, famoso por su honesta y eficaz administración, se convirtió en un referente para toda la Colonia, llegando a ser conocido de manera destacada también en el centro de la ciudad.

Al respecto, incorporamos a esta crónica una anécdota que pasamos a relatar y que prueba la valoración que poseía este enclave. En una oportunidad, estaba previsto que pasara por la ruta un obispo con bastantes años sobre sus hombros y las autoridades eclesiásticas le solicitaron a Don Matías permiso para detenerse en su casa, tener un tiempo de descanso y, posiblemente, cambiar caballos. Por supuesto que éste aceptó y, más aún, se sintió halagado. Compró especialmente un sillón de los denominados comúnmente “de Viena”, construido con esterilla y hamaca, para que la fugaz estadía le resulte al ilustre visitante lo más cómoda posible. Y así ocurrió; el obispo fue recibido en la sala comedor, lugar más importante de la casa, próximo a un balcón ubicado en la ochava de la fachada. Se instaló en el confortable asiento, mientras bebía un refresco que se le ofreció para calmar la sed, acompañado de algunos productos caseros. Luego de un tiempo, el obispo y su comitiva partieron muy agradecidos por la recepción y siguieron por el polvoriento camino luego de impartir la bendición al lugar y a sus ocupantes. Posiblemente el invitado habría arribado a Concepción del Uruguay desde Paraná por la ruta que une ambas ciudades o desde Buenos Aires por vía fluvial, pero su destino era el palacio “San José”, antigua residencia del General Justo José de Urquiza. Ésta

contaba, y cuenta todavía, con una capilla donde en esa época se celebraba misa todos los domingos, aunque desconocemos el objetivo específico de su viaje. El sillón quedó en la casa como un mueble notable y la familia Degregori aún lo mantiene en perfecto estado de conservación, nombrándolo el “sillón del obispo”.

Veamos ahora lo que hemos rescatado de la vida íntima de Don Matías. Lo primero que podemos decir es que conformó una familia bastante numerosa. Contrajo matrimonio en 1888 a la edad de 25 años con María Eugenia Pepey, de 21 años, una francesa nacida en Seine -ciudad del área metropolitana de París- en 1867.



Don Matías Degregori, con su esposa Doña María Eugenia Pepey y su primer hijo José.

Ella integraba una familia de franceses que se radicaron también en Colonia Perfección, ocupándose de la agricultura y de la ganadería en pequeña escala. He aquí la unión de dos integrantes de familias que tenían distinto origen, precisamente italianos y franceses, sin que ello produjese conflicto alguno.

El primer hijo que nació de su matrimonio fue Don José, cuyo nombre completo era **José Juan Tomás Degregori**, el día 7 de marzo de 1889.

Luego tuvieron 8 hijos más, que fueron: María Eugenia, Elisa Tomasa, melliza con otro niño que falleció (Tomasito), Pedro Justo, María Luisa Cornelia, Juana Laura Marta, Ana María de la Cruz y Eugenia Filomena Clementina.



El matrimonio Degregori-Pepey con todos sus hijos.

El menor de todos, Matías Valentín, cursó sus estudios primarios en la escuela de la Colonia, completó los grados primarios y el tramo secundario en Con-

cepción, éste último en el “Colegio Nacional Justo José de Urquiza”. Luego se trasladó a Rosario para seguir la carrera universitaria en la Facultad de Medicina que por ese tiempo pertenecía a la Universidad Nacional del Litoral. Una vez recibido, se quedó algunos años en Rosario ejerciendo como médico clínico junto a su esposa, la Sra. Carolina Tardito, que era obstetra. No obstante la lejanía con la familia, ambos solían pasar sus vacaciones de verano en Colonia Perfección, hasta que posteriormente se radicaron definitivamente en el centro de la Ciudad, trabajando en sus respectivas profesiones.

Esta porción de la historia de Don Matías tiene un parecido con la estructura dramática de aquella clásica tragicomedia de Florencio Sánchez “*M’hijo el doctor*”, como un verdadero plagio que en este caso la realidad le hace a la ficción. Es casi seguro que Don Matías acarició el mismo proyecto que desvelaba al protagonista de la obra teatral y también sintió la misma alegría cuando éste se concretó.

Ahora pasemos a indagar algo sobre las rutinas de la familia, que servirán igualmente a modo de ilustración sobre las costumbres de la época. Por ejemplo, la gastronomía. Esta era típicamente criolla: todos los días había puchero que se hervía en una gran olla, con carnes y vegetales, sacando permanentemente de su superficie con la espumadera los residuos del hervor, sopas de fideos, tapioca o sémola y de postre frutas de la estación. Esto puede ser un índice de la rápida inserción en el nuevo medio de dos personas que lógicamente cargaban con una cultura europea.

Pero había especialidades, como el vino tinto que no faltaba en la mesa junto con un elemento señero de la tradición italiana que era la “polenta”. Esta se hacía muy consolidada en un recipiente redondo. Terminada la cocción, se

volcaba en una fuente de tal manera que se pudiera cortar en rodajas y servirse con una salsa. Lo interesante es que cuando ya estaba preparada el único que la podía cortar era Don Matías. Entonces se lo llamaba a la cocina exclusivamente para eso. Lo hacía con un trozo de piolín tomado de las dos puntas. Si esto tenía algún sentido culinario o se trataba de un nostálgico rito, no lo sabemos, pero se cumplía siempre rigurosamente.

Otra especialidad eran las pastas, en sus distintas variantes de tallarines, ravioles, lasaña, ñoquis, etc., y el pan casero. Para esos fines se amasaba sobre un mueble especial: la “amasadora” que estaba en la cocina. Esta tenía una tabla corrediza de madera que asistía de tapa al lugar donde se guardaban los panes.

La heladera se enfriaba con hielo en trozos de barra envueltos en una arpillera con sal gruesa¹⁹ que se colocaban en la parte superior del mueble. Éste era de madera pero tenía su interior recubierto con chapa. El hielo duraba varios días pero, al irse derritiendo, el agua corría por los caños laterales hasta un tanque que tenía en su parte inferior, el que debía ser vaciado frecuentemente.

En verano el hielero era esperado con gran ansiedad, no sólo porque había que alimentar la heladera sino también para hacer helados. Para eso el hielo era picado en trozos pequeños que se ponían dentro de una tina en cuyo interior giraba, por medio de una manija que tenía su tapa, un tanquecito con el preparado para hacer helado de crema o de chocolate, ya que no había otros sabores. Esto era la delicia de todos y, por tal razón, nadie se excusaba de dar vueltas y más vueltas a la manija hasta que por fin, después de mucho esfuerzo, el ansiado producto estaba listo para comer (K ver pág. sig.).

19 Se creía que la sal lentificaba el proceso de deshielo.

En la casa de Don Matías habitaba, además de su familia central, una cuñada soltera que vivió hasta una edad muy avanzada, Doña Rosalía Pepey. Era la madrina de bautismo de Don José, el primer hijo de Eugenia, su hermana, y amaba a su ahijado con pasión. En sus últimos años apenas podía caminar y lo hacía sosteniéndose de un sillón de mimbre que deslizaba por el piso del largo corredor que daba al patio central de la casa. Gustaba quedarse allí, oyendo el piar de los canarios que desde sus jaulitas le organizaban interminables conciertos y al clásico loro que la llamaba “Rosalía” en un perfecto castellano y no con el tono afrancesado que ella aún usaba, a pesar de que vivía hace muchísimos años en la Argentina. Posaba sobre su regazo la Biblia que ya casi no podía leer, un grueso volumen traído de Francia -papel bibliay tapa de cuero-, por supuesto editado en francés, que todavía sobrevive en la biblioteca de la familia.

Como recordaba correctamente su idioma de origen, se encargaba de enseñar algunas palabras a los hijos de Don José. La mayor, Coty, aún recuerda que de niña le decía cariñosamente “ma petit cochon”, cuando la veía comer y su carita requería un lavado urgente. No se trataba de una viejita gruñona, era más bien tierna y una gran paz la inundaba siempre. Pero había algo de lo que se lamentaba con cierta frecuencia. Hacía mucho tiempo que su amiga Domitila no venía a visitarla y eso la inquietaba. Como poco antes de fallecer no veía casi nada y tampoco su cabeza le colaboraba demasiado, cuando Coty era casi una adolescente se le ocurrió una travesura. Se disfrazó de ese querido personaje y le simuló una insólita visita.

K) Investigar sobre la evolución de la tecnología en los artefactos domésticos. Métodos de enfriamiento, uso de mosquiteros o tejido fiambarrera para protegerse de los mosquitos, formas de calefacción, ventajas y desventajas de los distintos métodos.

Entonces dejó su rostro casi oculto con un pañuelo que anudó bajo su mentón, se puso unos anteojos oscuros, un vestido largo hasta el suelo y deformó la voz imitando la de una amable señora. Se presentó a Doña Rosalía como Domitila y ella la recibió loca de contenta. Le contaba sobre su vida, le preguntaba sobre la de ella y le retenía de las manos para que no se fuera. Luego, la fingida visita se retiró, pero prometiendo volver pronto porque algunas lágrimas ya empezaban a surgir de sus gastados ojos.

La inocente travesura de Coty se transformó en una enorme felicidad para ella, puesto que recordaba permanentemente este suceso contándolo a los demás llena de dicha.

Cuando los familiares nos relataban esto recordábamos la serie de televisión que vimos no hace mucho tiempo que se llamaba “**Los simuladores**”, de **Damián Szifron**, donde un grupo de profesionales hacían algo parecido siempre con la finalidad de hacer el bien. También una obra de teatro de mucho éxito en Buenos Aires titulada “**Venecia**”, de **Jorge Accame**, donde el drama transcurre por el camino de una bondadosa mentira (L).

Afectado Don Matías de un serio problema de salud viajó a Buenos Aires acompañado por su hijo Don Pedro en el vapor de la carrera, transporte fluvial inevitable en estos casos y del que más adelante daremos algunos detalles. Fue atendido en el Hospital Italiano, donde tuvo que quedar internado por un tiempo. Cuenta la familia que por una casualidad, en ese momento

L) Escribir un guión teatral en el que un personaje simule ser otra persona. Hacer la representación. Trabajar textos de autores que han escrito obras con una temática similar como Alejandro Casona, escritor español, en “Los árboles mueren de pie”, Saki, H.H. Munro, escritor británico en el cuento “The open window” y “Cigarros”, película estadounidense de 1995, dirigida por Wayne Wang basada en un texto del escritor Paul Auster.

también estaba atendiéndose allí **Hipólito Irigoyen**²⁰, afectado de alguna dolencia personal. Así es que tuvieron la oportunidad de conocerlo y tratarlo personalmente, circunstancia que los alegró mucho ya que ambos pertenecían al **“Partido Radical”**.

Otra vez las aguas del Uruguay lo habían recibido suavemente para llevarlo río abajo rumbo a su punto de llegada al país y también lo traían por última vez a ese otro punto donde, sin saber por qué, hace muchos años, había echado anclas. ¿Recordaría en este nuevo viaje ese momento inmóvil en que un barco lo dejaba y partía sin él? ¿Sentiría que no se había equivocado, que había encontrado su lugar y construido allí toda una vida solamente impulsado por una pasión? ¿Pensaría que era un inmigrante como tantos, que su amada Italia era un sueño ya lejano, que había encontrado una nueva patria pero que ahora había llegado simplemente la hora de descansar?

Efectivamente, a pesar de la excelente atención médica recibida en dicho centro de salud, volvió a Colonia Perfección, pero poco después su enfermedad se agravó, falleciendo allí el 12 de agosto de 1922 a la edad de 59 años. Su deceso provocó una gran repercusión y un hondo pesar en su entorno.

Su esposa, María Eugenia Pepey, falleció posteriormente, el 17 de mayo de 1935, a la edad de 68 años, y su hermana Rosalía unos pocos años después.

20 Presidente de la República por los períodos 12-10-1916 / 12-10-1922 y 12-10-1928 / 6-9-1930.

CAPÍTULO III

CREACIÓN DE LA ESCUELA

Una gran inquietud de Don Matías radicaba en que los chicos de la Colonia, luego también sus propios hijos, para ir a la escuela debían recorrer un largo trecho hasta llegar a la más próxima que existía, pero para ello tenían que atravesar las vías del ferrocarril, que no tenían barreras.

Como tal circunstancia significaba, según él, un riesgo para los alumnos que concurrían, llevó a cabo las gestiones necesarias ante el **“Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos”** para la creación de una nueva escuela cuya localización estuviera del lado Norte de las vías. Con ello se evitaba que los niños tuvieran la necesidad de cruzarlas y además se agregaba



El edificio original de la escuela.

la ventaja de contar con una escuela que estuviera en el centro de la propia Colonia.

El proyecto de alguien con gran prestigio en la comunidad fue recibido favorablemente por el organismo oficial. Para su concreción cedió gratuitamente a favor del Consejo una parcela de su campo compuesta por 1 Ha. 98 a. 81 ca. Para hacerlo, efectuó una “donación con cargo”²¹, que fue formalizada por Don Matías y su esposa, en el centro de la Ciudad, mediante escritura pública de fecha 9 de octubre de 1911, por ante el Escribano público Rafael M. Paredelo, donde consta “que hacen donación gratuita a favor del Consejo General de Educación de esta Provincia, con destino a una Escuela de instrucción primaria”.

Vecinos muy antiguos del lugar solían contar que justo donde Don Matías efectuó la donación y luego se construyó la escuela, mucho antes y de tanto en tanto, se producía una concentración de jinetes y caballos. Este insólito movimiento, ponía en alerta a los residentes del entorno ya que era seguro que pasaría por la ruta el General Justo José de Urquiza hacia el Palacio “San José”, su residencia, o hacia Concepción del Uruguay. El sitio era tomado como una especie de posta, o sea un lugar para el cambio de caballos que requería el coche en el que viajaba el General. De todo esto se ocupaba su guardia personal, un grupo armado destinado a su protección. La coincidencia ha producido naturales comentarios y relatos entre los residentes de la zona, con otros agregados, ciertos o fantasiosos, como son siempre las historias transmitidas oralmente y que se van modificando a gusto del cuentista.

21 ‘Donación con cargo’ significa una cesión a título gratuito con obligación de destinar el bien a un fin específico y que condiciona la continuidad de la propiedad en manos del beneficiario, en este caso el Consejo General de Educación, que debía construir una escuela; de lo contrario, se revocaría la cesión.





Escritura Número Ciento cincuenta y cuatro.
 En la ciudad de la Concepción del Uruguay, a nueve de Octubre
 del año mil novecientos once, por ante mí el infrascripto escribano
 público por Registro establecido en esta ciudad, que lleva el número diez
 y testigos al final firmados, comparecieron por una parte los esposos
 Don Matías Degregori y Doña Eugenia Lepore de
 Degregori, vecinos del lugar de esta ciudad y por otra parte
 Don Agustín Haiguera Rodríguez, de estado casado, domi-
 ciliado en esta ciudad, todas las comparecientes mayores de edad, a
 quienes doy fe conge, concurriendo los esposos Degregori por su des-
 cho propio y el señor Haiguera Rodríguez en nombre y representación
 del Consejo General de Educación de esta Provincia, a mérito
 del poder especial que en testamento en forma me exhibió y la transcribe
 a continuación siendo en texto literal el siguiente: "F. Dos mil



Hacen los esposos Degregori. Que hacen donación gratuita en
 favor del Consejo General de Educación de esta Provincia, con
 destino a una Escuela de instrucción primaria, de una fracción
 de terreno de propiedad de los otorgantes, ubicada en el lugar al
 Oeste de esta ciudad, compuesta de ciento cuarenta y un me-
 tros de frente al Sud por igual extensión de frente al Oeste o
 sea una hectárea noventa y ocho áreas y ochenta y una

Partes más importantes de la escritura de donación.

La construcción de la escuela comenzó con el proyecto que el Consejo poseía para las escuelas de su jurisdicción, de madera tipo Perazzo, igual a la de Tali- ta, lugar próximo a Perfección. El edificio estaba compuesto por dos cuerpos de idéntica estructura. Ésta consistía en una base de ladrillos que conformaba una gruesa pared de más o menos un metro de alto, siguiéndole hacia arriba un cerramiento de madera hasta el techo que era de chapa acanalada, todo rodeado por un corredor protegido por un alero que se sostenía mediante columnas, también de madera, y con pisos de cerámicos rojos. Sus colores eran los siguientes: muy claros para la pared inferior, verde para la madera superior y rojo para el techo y las columnas. Tenía un pozo de agua potable con un molino a viento que llenaba el tanque adosado al mismo y baños al exterior de los edificios, uno para hombres y otro para mujeres.

Don Matías contribuyó ampliamente con los insumos necesarios y todo tipo de aportes que se unían a los de otros vecinos, incrementando así los que enviaba la entidad oficial, con la intención de no demorar los trabajos y acelerar su terminación. Tiempo después, el 12 de octubre de 1911, se inauguró la escuela con el nombre de “Manuel Belgrano” y comenzó su tarea docente.

El libro inicial que se usaba en la primera época era un clásico titulado “Paso a paso”, con el que se enseñaba letra por letra el abecedario, luego se empleaba las letras en sílabas, posteriormente en palabras y finalmente, en frases elementales y en textos de lectura.

Los bancos para el alumnado eran de madera. La mesa tenía arriba y en el centro una canaleta para los lápices; en la parte superior derecha un orificio para colocar el tintero; a su alrededor el limpiaplumas hecho con varios retazos de tela, redondos y superpuestos; el asiento se podía levantar; y debajo contaba

con un estante para poner cuadernos o libros.

Los pupitres se ubicaban en filas espaciadas de manera tal que permitían la circulación como también la separación de un grado y otro porque, dada la escasez de espacio, en un aula se dictaba más de un tramo educativo.

Al frente estaba colgado el pizarrón, con tiza, borrador y puntero, el escritorio de la maestra y sobre éste el clásico “contador” (o ábaco), que consistía en un marco de madera cruzado por debajo con dos patitas que lo mantenían en forma vertical y lleno de varillas de metal horizontales donde giraban bolillas de distintos colores, que permitían visualizar tanto el sistema decimal como las cantidades y las operaciones de sumar y restar, en las instancias más básicas.

Los alumnos cursaban como materia lo que en ese tiempo se llamaba “Trabajos prácticos”. Dado que se trataba de una escuela rural estos consistían en hacer huerta los niños y jardín las niñas, con semillas y plantitas que cada uno traía de su casa. Las propias maestras se ocupaban de transmitirles a los niños conocimientos prácticos vinculados con dichas tareas (M). Miembros de la familia de Don José que recuerdan esos tiempos manifiestan que la huerta se hacía en el terreno disponible detrás del edificio y el producto podía ser llevado por los chicos a sus respectivas casas. El jardín, en cambio, se hacía en la parte de adelante del edificio y a los costados del caminito de entrada al que se accedía mediante una puerta de metal que tenía la reja del frente.

M) Investigar sobre proyectos de huertas escolares o huertas en el hogar. Informarse sobre proyectos de huertas orgánicas y fabricación de compost con residuos orgánicos domiciliarios. Informarse sobre la importancia del consumo de vegetales en la dieta cotidiana. Explorar la relación entre la alimentación y la salud.

Del jardín queremos destacar algunos detalles. Uno es que las plantas de flores eran ubicadas en canteros que adoptaban distintas formas y sus perímetros se señalaban con botellas de vidrio o de una especie de cerámica blanca llamadas comúnmente de “cerveza chanco”, que se enterraban boca abajo y en continuidad. El otro detalle es que existía cierto criterio organizativo para plantar: alrededor, pequeñas especies como violetas; le seguían -hacia dentro- las más altas como margaritas o lirios; y se terminaba en el medio con algún arbolito o mata que señalaba el centro de la elemental planificación jardinera. Este pequeño rincón despedía un aroma de humildad, de sencillez, tenía esa gracia que tienen las cosas que los niños cuidan y protegen. Algo así como el juguete preferido o el fetiche (N).



Festival en la escuela a los 11 años de su creación.

N) Analizar el rol de la educación pública como herramienta de movilidad social y la influencia que tuvo en la equiparación social en Argentina.

Los alumnos concurrían todos con el igualitario y democrático guardapolvo blanco. La mayoría iba a caballo, que eran atados a la reja que adornaba el frente del edificio. Algunos de ellos eran de la raza pony, ensillados con el recado común, lo que les daba un aspecto gracioso por ser tan pequeños y portar semejante carga.

La Ley de Educación Común N° 1420 (08/07/1884), en plena vigencia y sobre la cual más adelante daremos detalles, se aplicaba inexorablemente. O sea que si un alumno no iba por dos días seguidos a la Escuela sin la correspondiente justificación, la Directora debía denunciar tal situación a la Policía.

Los dos primeros hijos de Don Matías, José Juan Tomás y María Eugenia, no alcanzaron a ir a esa escuela y fueron a la que estaba detrás de las vías, con expresas recomendaciones de su padre de que al cruzarlas miraran muy bien para ambos lados por si se acercaba algún tren. En cambio, el resto de sus hijos fueron todos a la nueva escuela, que por la historia que relatamos era llamada **“la escolita de Don Matías”**, aunque oficialmente se denominaba, como ya hemos dicho, Escuela N° 6 **“Manuel Belgrano”**.

Su hijo Pedro, luego de cursar 1º, 2º y 3º grado -los únicos grados que se dictaban en ese entonces-, ejerció la tarea de **“monitor”**. Se trataba de una modalidad que suplía la falta de maestras en la escuela. Los alumnos más avanzados enseñaban gratuitamente a los que recién se iniciaban.

Hemos podido rescatar los nombres de algunos de sus primeros Directores. Ellos fueron: **Fausto B. Pajares, Salomón Pavé, Francisca M. Firpo, Camilo Fernández, Isidoro A. Pereyra, Favio Achinelli, Odalia Salvarezza²²**,

22 Hermana de Alberto Salvarezza, casado con Ana Degregori, hermana de Don José.

Esperanza Lazarte, Francisca M. de Fernández, Nidia Artusi de Bonelli, Odina C. de Antivero y Hortensia J. Bernasconi²³.

Uno de los cuerpos de su estructura funcionó en algún tiempo como casa habitación del Director y, cuando la necesidad de espacio lo requirió, se usó como aula y dirección. Todas las maestras venían del centro de la Ciudad y regresaban allí luego de terminar sus tareas docentes. Esta circunstancia desfavorecía la continuidad de las clases, ya que el camino era de tierra y los días de lluvia las maestras se veían imposibilitadas de concurrir porque el coche que las transportaba corría el riesgo de empantanarse.

Nuestros informantes nos han relatado que en un período en que se liberó la parte del edificio destinada al Director, se cedió su uso total o parcial a un



La escuela tal como quedó luego de su primera reforma.

23 Su padre figuró entre los primeros alumnos.

matrimonio de apellido Aguirre para que ambos asistieran de cuidadores, ocupándose de la limpieza de la escuela, cortar los yuyos, regar las plantas, podarlas y otros pequeños trabajos de mantenimiento. La esposa era la que por entonces se denominaba “la portera”. El esposo, “Don Aguirre”, como todos lo conocían, tenía también trabajos remunerados fuera de la escuela y uno de ellos era hacer huerta y jardín en la propia casa de Don José, tarea que desarrolló por un tiempo con gran eficiencia.

Ya fallecido Don Matías, los tres hijos de Don José hicieron los primeros años de la educación primaria en la escuela de la Colonia, ya que para concurrir a ella sólo tenían que transitar un corto tramo desde su casa. Luego siguieron sus estudios en el centro. También Don Pedro, otro de los hijos de Don Matías, envió a la escolita del abuelo a su hijo mayor llamado Pedro (Lito), quien cursó allí los primeros años y continuó luego también su educación en el centro de la ciudad.

Posteriormente, la escuela fue creciendo y se le incorporaron mejoras edilicias. En oportunidad de realizarse estas construcciones, Don José contribuyó en forma significativa, junto con otros vecinos, aportando materiales, insumos y la solución de otras necesidades que se presentaban, como por ejemplo, haciendo traer por su cuenta la carga que debía trasladarse desde Paraná, gesto este último que le fue agradecido expresamente por las autoridades de la escuela desde la prensa local.

Como ya lo hemos dicho, la escuela ofrecía al principio sólo hasta tercer grado, hecho que era visto por Don José como un serio problema, dado que el recorrido de ida y vuelta para los alumnos que continuaban los estudios en la ciudad les requería demasiado tiempo. Por tal razón, siempre impulsó de

una manera u otra el desarrollo del establecimiento para que pueda aportar un mayor servicio educativo. Tal aspiración fue cumplida con creces, porque finalmente no sólo se completó el ciclo primario, sino que se sumó también el secundario, que hoy lleva su nombre.

Como un reconocimiento de la importancia que iba adquiriendo la escuela, cuya enseñanza ya había alcanzado de 1º a 7º grado y de la “sacrificada y meritoria obra educacional que cumple dicho establecimiento”, como decía el diario “La Calle” en una nota del 26/6/1971, la escuela se vio beneficiada con la donación que le hizo el “Club de Leones”, consistente en una campana que reemplazó al tradicional cencerro que durante tantos años llamó a las tareas cotidianas y un mástil para izar la bandera, acto que marcaba el inicio de las actividades diarias. En tanto, la cooperadora contribuyó con la construcción de un nuevo pozo a bomba, realizándose el correspondiente análisis bacteriológico de agua por intermedio del INTA.

Ya fallecido Don José y a los 69 años de la fundación de la escuela, el 11 de octubre de 1980 ocurrió un acontecimiento de gran significación. Se inauguró el nuevo edificio escolar con fondos de la Provincia de Entre Ríos, llevándose a cabo un acto con la concurrencia de autoridades, personal docente, padres de alumnos y vecinos de la Colonia. Dicho edificio reemplazó al anterior que presentaba serios deterioros y el hecho tuvo una gran repercusión en la prensa local. Al año siguiente se completaron las obras faltantes, dejando el edificio en buenas condiciones de funcionamiento.

Días antes que la escuela cumpliera sus 75 años, personal directivo de la entidad visitó personalmente en su domicilio a Doña Eugenia Degregori, la única de las hermanas de Don José y ex alumna de la escuela todavía viva en esa épo-

ca, a fin de invitarla para el acto celebratorio. Agradecida respondió que le era imposible concurrir por razones de salud, sintiéndolo mucho porque hubiera sido para ella un grato privilegio. Al retirarse, las visitantes le entregaron un pequeño recordatorio de la fecha consistente en un señalador que ella recibió y conservó con gran emoción.

Las “Bodas de Diamante”, como tan simpáticamente llamaron a la fecha las autoridades de la escuela, fueron festejadas con un encuentro en la que, luego de escucharse el Himno y las simbólicas 75 campanadas, el entonces **Diputado Nacional Don José Rodríguez Artusi**, hizo entrega de una bandera de ceremonias donada por el Congreso de la Nación. La recepción de la misma y su agradecimiento estuvieron a cargo de quien era Director de la escuela, el **Sr. Guillermo Oviedo**. Personas e instituciones invitadas o allegadas a la escuela enviaron felicitaciones y regalos, que fueron posteriormente muy agradecidos. El festejo se remató con un baile y con la degustación de unas ricas empanadas preparadas por un grupo de

colaboradores. Todo contribuyó a crear un clima de gran alegría en la que aún era, a pesar del tiempo, la “**escuelita de Don Matías**”.

Y ésta seguía creciendo en respuesta a las necesidades de la población de la Colonia. Así es que, mediante Resolución N° 1282/87 del C.G.E. se habilitó



*Señalador recordatorio
75 años Bodas de Diamante.*

el funcionamiento del **Jardín de Infantes “Primavera”**. El día 4 de marzo de 1987, dieron comienzo las clases con una inscripción de 18 chicos de 4 y 5 años, siendo la primera maestra jardinera la **Srta. María Patricia Deángelis**. Pero ese año dio para más, ya que con el arduo trabajo de la cooperadora y los vecinos se completaron los trabajos básicos que permitieron habilitar el funcionamiento de una cancha de fútbol donde se realizaron tres campeonatos relámpago.

El 12 de octubre de 1991, cuando la escuela cumplió sus 80 años, se realizó otro acto muy emotivo donde concurrieron familiares de Don Matías, alumnos, padres, docentes y vecinos.

Se escucharon palabras conmemorativas a cargo de la Directora, **Sra. Marta Roesler de Oviedo**, y se designó con el nombre de **“Don Matías Degregori”** a un aula de la escuela, colocándose en la misma su retrato, que fue donado por **Juan José Degregori** (Cacho), hijo de Don José. Éste expresó una cálida recordación de su padre y de su abuelo. Asimismo, leyó una sentida carta de Doña Eugenia Degregori, única hija todavía viva de Don Matías, que por su



Souvenir de los 80 años de la escuela.



Matías, el tataranieto de Don Matías, con la torta de aniversario.

edad no pudo estar presente. Una participación muy simpática fue la de un nieto de Cacho que habló en nombre de la familia y que en ese entonces tenía sólo 10 años. Lo hizo muy emocionado, aclarando que precisamente él se llamaba “Matías”, igual que su homenajeado tatarabuelo.

Se recibieron regalos y felicitaciones por parte de los familiares, de personas vinculadas de alguna manera con la escuela, de otras escuelas de la zona y también de instituciones oficiales. El diario “La Calle” recogió la noticia en su ejemplar del domingo 13/10/1991 con titulares destacados: **“Celebró su 80 aniversario la escuela de Colonia Perfección”** y **“Emotivos contornos alcanzó la ceremonia evocativa”**.

Doña Eugenia conservó entre sus objetos más preciados hasta su fallecimiento en 1998, tanto el señalador conmemorativo de los 75 años de la escuela

como el souvenir de los 80 años que le enviaron los organizadores, ya que no sólo le traían el recuerdo de su padre sino también de gratos momentos de su propia vida.

A la Directora, Sra. Roesler de Oviedo, le siguió en el cargo desde el 1/11/1992 la **Sra. Elba G. de Guillaume**, durante cuya dirección el Consejo General de Educación dictó una resolución por la cual la escuela pasó a ser de Tercera Categoría, lo que significaba que el director ya no debía atender un grado y sí trabajar con dirección libre a partir del 1/01/1993, fecha en que el **Sr. Manuel Sanabria** tomó posesión del cargo.

El 12/08/1993 ocupa el cargo la **Sra. Mirta R. G. Busón**, en cuya gestión destacamos ciertos acontecimientos relacionados con que los alumnos pudieran vincularse con chicos de otras escuelas por medio del canto o el deporte. Así es que el 28/10 de ese año se realizó un “Encuentro de Coros” en la Capilla Santa Lucía ubicada frente a la escuela. Estimamos que la idea fue muy acertada porque, además de proporcionar un espacio para el evento, significó una demostración de solidaridad en el mutuo accionar de ambas entidades de la Colonia. El 20 y 21 de noviembre, también de ese año, se llevó a cabo el XXII Torneo Interescolar de Atletismo en el Centro de Educación Física N° 12 en el que participaron alumnos de la escuela.

El 10 de junio del año 1997 ocupó la Dirección la **Sra. María de los A. Dalleves** y el 21 de octubre del mismo, la propia Escuela fue sede del “Encuentro de Coros de Escuelas Rurales”, recibiendo a sus pares en un evento que adquirió perfiles de una verdadera fiesta participativa. Su gestión transcurría normalmente hasta que el 11 de agosto de 1999 los docentes se encontraron con una circunstancia lamentable: que la escuela había sido víctima de un

robo. El Diario “La Calle” dio cuenta del hecho informando que fueron violentadas las tres puertas del frente del edificio mediante barretas, provocando en el interior un serio desorden. Los autores se apropiaron de un radiograbador²⁴, minicomponentes, todo el equipo de amplificación, vajilla, comestibles, material didáctico y banderas. Se supone que se habrían movilizado en un vehículo de considerables dimensiones, todo con suma tranquilidad dada las características del lugar. El 20 de junio de 2000, los padrinos de la escuela -el Casino de Oficiales “Stella Maris”- hicieron entrega de una bandera de ceremonias para reemplazar la bandera robada en un acto público en el que la Directora, luego de agradecer tal donación, les obsequió un presente recordatorio de la ceremonia.

En el año 2001 asumió la Dirección la **Sra. Mirta B. Barreto** y en lo sucesivo, sólo podemos dar cuenta de que en el 2006 y 2007 el Director fue el **Sr. Ceferrino Benítez** y en el 2009 la **Sra. Cristina Guionet**. A la fecha de esta crónica el cargo lo ocupa la **Sra. Silvana Páez**.

En cuanto a la Escuela Secundaria, creada en 2001, sus primeras Directoras fueron las **Sras. María Cretay y Norma Contenti de Desimone**, siguiéndole la **Sra. Nancy González**. Como ya lo hemos dicho, el nombre “**Don José Degregori**” para la Escuela Secundaria fue elegido por vecinos, padres, docentes y alumnos en una reunión especial que las autoridades de la escuela convocaron al efecto. Tal decisión conformó un proyecto que se presentó al Consejo General de Educación en el año 2005. Dicho proyecto se vio muy demorado hasta que, en el año 2009, cuando se cambió el número de la escuela de N.º 182 a N.º 14, la **Directora Prof. Nancy González** le dio impulso

24 Este equipamiento de sonido era un regalo que realizaron los hijos de Doña Elisa Degregori de Perinotto, en su memoria, para el 80º aniversario de la escuela.

al proyecto por intermedio del Supervisor de la Zona 21, Prof. Mario Duten. Finalmente, su intervención tuvo éxito y el proyecto fue aprobado el 11 de noviembre de 2009.

La Dirección de la escuela decidió que el 10 de diciembre de 2009 se celebre tal acontecimiento, en conjunto con el acto de cierre de cursos de ese año. La noticia referida a que la Escuela Secundaria se llamaría “Don José Degregori” tuvo su repercusión en la prensa local. Notas muy elogiosas salieron en la edición de “La Prensa Federal” del 10/12/2009 y en la edición de “Uno” del 13/12/2009.



Fuente: diario “La

La foto de esta nota periodística está mal ubicada porque refiere a los 100 años de la escuela y de este acontecimiento se habla en el texto del libro más adelante y es entonces allí donde debe ir

Con tal motivo, se realizó un acto en la escuela donde las autoridades y la **Prof. Claudia Placente** hicieron uso de la palabra y transmitieron el mensaje de que con este nombre se perpetúa el recuerdo de una persona que hizo mucho por la entidad. Asimismo, destacaron los valores de solidaridad, generosidad y preocupación por la educación que demostró tanto él como su familia. La **Prof. Nora Liliana Herrera**, nieta de Don José, hizo entrega de un cuadro con un retrato de su abuelo. Habló luego el **Dr. Oscar Degregori**, hijo de Don José, en representación de todos los familiares. Realizó una recordación del abuelo y del padre, también de sus propias imágenes, cuando

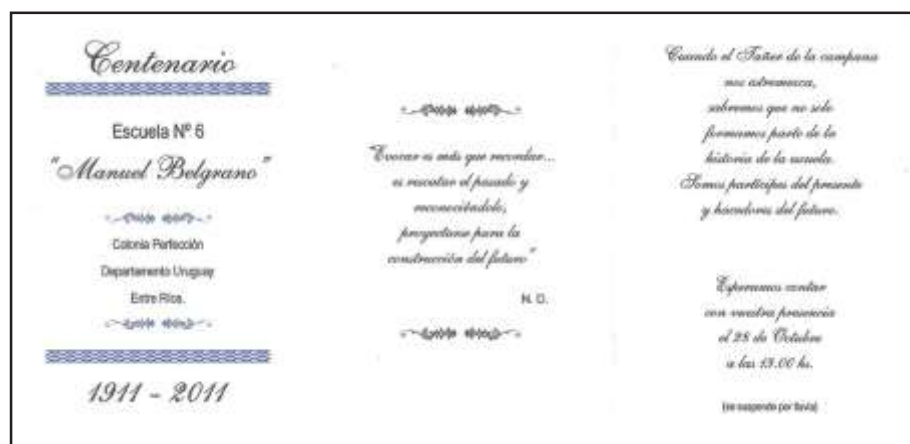


Fuente: diario "La Prensa"

Esta foto, igual que la de la página anterior, n° 68, deben ir después de la señalización que se hace en la página n° 71.

concurría a esa pequeña escuelita, guardapolvo blanco, pizarra en la cartera, de la que pendía un trapito mojado y otro seco para borrar y volver a escribir según las indicaciones de su primera maestra, la **Sra. Nidia Artusi de Bonelli (Chonga)**, quien a veces dejaba el coche frente al almacén de su papá y en esas ocasiones llegaban ambos a la escuela a pie y tomados de la mano. Posteriormente, la Directora de la Escuela Secundaria, **Prof. Nancy González**, lo invitó a descubrir con ella la placa recordatoria del nombre del establecimiento, obrante en la base que posee el mástil de la bandera.

La Escuela Primaria N° 6 “Manuel Belgrano” cumplió los 100 años el 12 de octubre de 2011 y para celebrarlo, su **Directora Prof. Silvana Páez**, junto con personal del establecimiento, padres de alumnos y vecinos, programaron para unos días después -el 28 del mismo mes a las 19.00- un acto que tuvo lugar en sus instalaciones. No obstante, la prensa local se ocupó de la fecha ese mismo día 12 de octubre. El diario “La Calle”, en su página 4, lo registró con el título “**Colonia Perfección - La escuelita de Don Matías cumple 100 años**”, y “La Prensa Federal” ubicó la noticia dentro de sus títulos de



Tarjeta de invitación al acto recordatorio de los 100 años de la escuela.

tapa, destinando la página 7 para el relato de su historia con un destacado que decía: “Conocida popularmente como ‘La Escuelita de Don Matías’, la ‘Escuela Manuel Belgrano’ cur

La fecha coincidió con las obras
ron en base a un proyecto de im
loable del Gobierno de la Provi
tualmente presta la entidad requ
infraestructura.

Después de aquí es donde deben ir las dos fotos de notas periodísticas. No es necesario que estén en la misma página ni estrictamente después de esta línea, sino simplemente luego que en el texto del libro se haya referido a ellas y no antes como está ahora. Si queda el párrafo que sigue a esta línea, OJO QUE ES PUNTO Y APARTE Y CORRESPONDE 2 ESPACIOS.

Se requieren mayor espacio y la actualización de su

Sin embargo estos trabajos se encontraban todavía en pleno proceso de desarrollo por lo que, para el acto del día 28, se tuvieron que hacer las adecuaciones necesarias a fin de no deslucir la realización del mismo, que se programó en el centro de la herradura que diseña estructuralmente el plano del nuevo edificio y lo que sería un salón cubierto de actividades múltiples.

El espacio preparado para el evento quedó muy prolijo, con un escenario, sillas para el público asistente, sistema de audio, locutor y un generoso lugar para que se ubique la Banda del Ejército. Las recepcionistas ocupadas del ordenamiento demostraron una gran eficiencia, lo que permitió un perfecto desarrollo.

El acto se inició con el Himno Nacional ejecutado por la Banda y a continuación entraron los abanderados de las otras escuelas de la zona, especialmente invitadas, que se ubicaron en el espacio previsto.

Se escucharon las palabras de la Directora Prof. Silvana Páez y de la Prof. Estela Herrera, bisnieta de Don Matías, quien habló en representación de la familia. Luego cantó un coro constituido por todos los alumnos, sin dis-



Fotografía actual de la escuela.

tinción, alternado por solos de chicos a los que se les acercaba el micrófono para que pudieran entonar su parte, regalando a la asistencia un maravilloso momento. La dirección del coro estuvo a cargo de la maestra de Educación Musical, Prof. Evangelina Gaggino, cuya madre, Martha Troncoso de Gaggino, ocupó también el mismo cargo y cuyo abuelo, Manuel Troncoso, fue encargado contable en el negocio de Don José. La intervención de la Banda en distintos momentos del acto fue muy acertada y le dio una festiva musicalidad al encuentro, rematando con el Himno de la Provincia de Entre Ríos. Un brindis final puso el broche de oro a la celebración.

No queremos terminar la crónica escolar sin dejar de mencionar, por su importancia, la existencia del comedor que funciona eficientemente desde el año 2001 bajo la cariñosa y encomiable dirección de la Sra. **María Gómez**. Sobre un total de 182 alumnos inscriptos, entre las escuelas primaria y secun-

daria, 157 concurren al comedor. Los chicos llegan a la Escuela y luego de izar la bandera se les provee el desayuno que consiste en un vaso de leche con chocolate y galletitas dulces. El almuerzo se compone de un plato muy nutritivo y postre que puede ser ensalada de frutas, dulces, etc. Además del aporte oficial, el comedor se sostiene con donaciones de particulares.

CAPÍTULO IV

TRAYECTORIA DE DON JOSÉ DEGREGORI

Cuando Don José terminó los primeros años de la escuela de Colonia Perfección donde concurrió, su padre no quedó satisfecho con su corta educación. Don Matías quería que, siendo el mayor, estuviera preparado para poder dirigir el negocio, soñando que primero trabajara a su lado y, posteriormente, se hiciera cargo del emprendimiento permitiendo su continuidad después de que él falleciera.

Con esta intención, acordó con un distinguido Profesor de matemáticas del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay para que le dicte clases a su hijo, capacitándolo para administrar su comercio. Quería que lo hiciera con la solvencia necesaria que exige una empresa seria y responsable. El Profesor se llamaba **Enrique Gasc**, y era muy conocido en la ciudad como un profesional altamente capacitado. Con tal motivo, José se trasladaba diariamente a caballo hasta la Ciudad, donde residía el profesor, para que éste pudiera impartirle sus enseñanzas.

Don José trabajó al lado de su padre y continuó con su comercio luego de que éste falleciera, cumpliendo el deseo de Don Matías. Tenía una particular facilidad para las operaciones matemáticas, su familia recuerda que sumaba haciendo correr ligeramente el dedo índice por la columna entera de números

de varias cifras, sin recurrir a sumar una por una las columnas verticales. No obstante ello, la empresa contaba con una calculadora que usaba el personal de la casa y él mismo cuando la tarea resultaba muy pesada.

Un dato interesante es que cuando se le presentaba una preocupación por un tema vinculado con aspectos jurídicos, solía recurrir a un libro de consulta de su padre, escrito en castellano y titulado “**El abogado de sí mismo**”, editado por Félix Lajouane en 1903 el que, con relación a muchas regulaciones, aún mantenía vigencia. Es un “Tratado de Derecho Usual” escrito por el **Dr. Emilio Daideaux**. En el inicio de su prólogo, el autor advierte sobre su contenido de la siguiente manera: “El presente libro, publicado con el objeto de poner a toda persona que resida en la República Argentina, o tenga en ella intereses o negocios, en condición de poder administrar y dirigirlos con toda ciencia y conocimiento de sus derechos, es escrito por un extranjero que ha ejercido, durante doce años, la profesión de abogado en Buenos Aires, después de haberla ejercido en París, donde había tomado ya una vez sus grados”. Este libro aún se conserva en poder de la familia. Ello revela la seriedad con que Don José ejercía el comercio, modalidad que le era reconocida tanto por sus pares como por sus clientes y que él también exigía a sus dependientes.

Estar actualizado significaba para él un principio al que otorgaba gran importancia. La lectura de diarios, revistas y de todo material útil, como manera de estar al día con los acontecimientos ocurridos en el país y en el mundo, fue su hábito constante. En esa época el material escrito y la radio eran los únicos medios de información, aunque Don José alcanzó a ver la televisión en sus últimos años y disfrutó como espectador del programa de “Calígula”²⁵.

25 Ever Luis Decibe, actor y humorista, más conocido como “Calígula”, apodo que le puso Delfor Decásolo, creador de “La revista dislocada”, emblemático ciclo del que formó parte (1952-1973).

Como hemos ya dicho, la suscripción al diario “La Nación” la inició su padre, manteniéndola durante toda su vida. Al fallecer éste Don José la continuó, pero nunca cambió el nombre de la suscripción, por lo que el rótulo que se pegaba en la primera hoja y que indicaba el nombre del suscriptor, siempre venía a nombre de Matías Degregori. Habrá sido un homenaje a su memoria o quizás un reconocimiento permanente de quien había adquirido esa rutina que contribuyó en gran medida a su formación intelectual. Leía toda publicación que llegaba a sus manos o que se ocupaba de conseguir por un interés especial de su contenido, pero el diario antes mencionado le era tan esencial que cuando por alguna circunstancia imprevista no le llegaba, el encargado de su distribución en la Ciudad debía sufrir sus insistentes reclamos telefónicos hasta contar con el ejemplar omitido (O).

Recordando un poco los inicios de nuestra crónica, destacamos cómo Don Matías, que vino a este país a tan corta edad, sin recursos económicos y sin saber el idioma castellano, que aprendió rápidamente y a la perfección, pudo armar un negocio rentable, éticamente intachable y colaborar también socialmente con la educación en la Colonia. Queríamos describir ese marco porque es en dicho marco que Don José creció, se educó y resultó un discípulo ejemplar.

Ya estaba prácticamente a cargo del comercio antes de fallecer su padre pero, luego que esto sucediera, se asoció con su hermano menor Don Pedro constituyendo la firma “**Degregori Hermanos S.A.**” para continuar con la explotación del negocio. Aunque éste continuaba regentado por Don José y Don Pedro, todos lo conocían como “el almacén de don Matías” y seguían

O) Investigar sobre la evolución de los medios en Argentina y sobre los primeros años de la televisión.

llamándolo de ese modo. En esta etapa del desarrollo comercial, aparte de la compra y venta de cereales, se le agregaron otros rubros, tales como maquinaria agrícola y repuestos para su mantenimiento, llegando a ser representantes de “CASE”, importante firma que fabricaba ese tipo de implementos. La empresa también incorporó la explotación ganadera, pero de esa parte se ocupaba más asiduamente su hermano Don Pedro, que era un experto en la materia.

La casa tenía programado un método que utilizaba rutinariamente y era el siguiente: cuando el cliente venía a contar que tenía una necesidad económica que le imposibilitaba encarar la cosecha del año, en todo o en parte, se le adelantaban los recursos para la compra de implementos de labranza, obtención de semillas o pago del arrendamiento. Ahora bien, luego, cuando éste traía la mercadería cosechada, se le hacía la correspondiente deducción, o sea, se cancelaba el préstamo otorgado previamente. No había cargo por intereses, ya que este rubro carecía de importancia porque no se negociaba con el crédito sino con la compra del cereal, producto que con esta operatoria se hacía posible. Fue indudable el beneficio que esta circunstancia económica produjo entre los productores y el desarrollo que adquirió la actividad cerealera en el entorno donde los clientes se radicaban. Esta simple modalidad permitió una evolución muy grande del negocio y una relación con el cliente que iba más allá del beneficio económico, era una relación que tenía que ver con la fe y el cumplimiento estricto de las obligaciones pactadas por ambas partes (P). Se usaba la documentación respaldatoria haciendo constar la operación en los libros de comercio, pero el valor de la “palabra” era fundamental. Existía una

P) Trabajar en clase el concepto de la responsabilidad social y la solidaridad como elemento de cohesión social. Analizar las diferentes formas de ejercer la responsabilidad social en distintos momentos históricos. Ver la responsabilidad social y el compromiso con la Colonia ejercidos por Don José Degregori, que motivó a los vecinos honrarlo dando su nombre a la escuela secundaria.

conciencia de los compromisos contraídos, fuera del papel que los registraba,

y esa conciencia pesaba bilateral

A mediados de 1935 moderniza

dos los sectores, la cual era gener

trógeno y grandes baterías para

reemplazó la iluminación a gas d

sino también a la casa de la

donde, desde ese momento, empezó a

incorporarse el uso de electrodomés-

ticos.

La comunicación telefónica se intro-
dujo en el país en el año 1882 y de una

lujosa curiosidad pasó a transformar-
se en un medio de comunicación in-

dispensable. Comenzó prestada en la
Provincia por una entidad privada que

era la “Compañía Entrerriana de Te-
léfonos S.A.”, creada en 1924, que se

extendió llevando sus servicios a los
usuarios de la zona que nos ocupa.

Cuando se realizó el tendido de la línea

-sostenida por postes- que venía de la central de Concepción del Uruguay, se
dotó al comercio de teléfono. El aparato, en un principio, era de los que se
adosaban a la pared con una bocina para emitir la voz, pendiendo del mismo
un cable que terminaba en un audífono. Posteriormente, se cambió por el
aparato que se apoyaba en el escritorio, que proporcionaba mayor practicidad

Aquí hay un punto y aparte, por lo tanto corresponde dejar dos
espacios

con el párrafo que viene.

con un grupo elec-

la conservación de la energía. Este sistema

de carburo y se extendió no sólo al comercio

familia



Diseño tipo del primer teléfono.

de uso y su antiguo lugar pasó a ser ocupado por el almanaque de “Alpargatas” con los humorísticos dibujos de Molina Campos. Por supuesto, estas nuevas instalaciones indicaban un desarrollo positivo del negocio y en ello lo que más pesó fue el rubro cerealero, que era el que demandaba un tratamiento más especial -se podría decir que casi personal- con el agricultor. Esto era así porque se debía tener en cuenta que el producto no era sino una resultante de haber superado, en parte o en todo, los riesgos a los que estaba sometida la explotación. El éxito o fracaso de la misma dependía de varios factores. Entre ellos se encontraba, fundamentalmente, la calidad de la semilla, la bondad de la tierra, su buena preparación, el comportamiento favorable o desfavorable del tiempo (sequía, exceso o inoportunidad de las lluvias, viento o granizo, etc.), como también la ausencia o desgraciada presencia de un enemigo muy frecuente en ese entonces que era la langosta, felizmente desaparecida en la actualidad, según creemos. Los memoriosos nos han informado que la última vez que esta plaga apareció en la Colonia fue en el año 1947.

La langosta se presentaba en dos formas que eran igualmente destructivas, ya que ambas devoraban con la misma intensidad cualquier vegetal que encontraban. La voladora se desplazaba como en una especie de nube negra a baja altura y caía con mucha celeridad sobre las chacras. Sus habitantes solían salir a defenderse infructuosamente con tachos y palos haciendo ruido para espantarlas con la intención de proteger la huerta, el jardín o los árboles frutales, es decir, por lo menos lo más abarcable y cercano a la casa. Sin embargo, los sembrados, más vulnerables por su extensión, quedaban sometidos a la ira de la plaga.

Después del desove en tierra, nacía la langosta saltona que tenía un tamaño más pequeño y se desplazaba por el suelo, de ahí su nombre, a los saltos. Para

frenar este mal existían elementos tóxicos que se distribuían al frente de la manga con la intención de evitar su avance. Aún así, lo más usual para combatirlos fueron las famosas barreras, que consistían en unas chapas de zinc que se instalaban en forma vertical sobre el terreno. Las mismas se hallaban sostenidas y unidas entre sí por sólidas varillas de hierro que se enterraban hasta la mitad de su extensión. Con esta especie de pequeño muro, se impedía su marcha sobre la plantación que se deseaba proteger, ya que el salto de la invasora no alcanzaba a pasar tal obstáculo. Por último, también se recurría al cavado de grandes zanjas al frente de su fatal recorrido donde caían sin poder escapar, dada la profundidad del pozo y luego eran quemadas con algún combustible líquido.

Con respecto a estas defensas, desde el orden oficial se ocupaban los llamados “langosteros”. Eran empleados de la Provincia que recorrían los campos con unos largos lanzallamas²⁶, sin perjuicio de la acelerada intervención de los propios productores para la salvación de sus cultivos, con los poco efectivos métodos que antes señalábamos.

O sea que, como hemos dicho, el negocio cerealero estaba condicionado por distintas circunstancias y de acuerdo al grado de incidencia de cada una de ellas se establecía la relación económica entre el cerealista y el agricultor, determinándose los créditos o deudas entre los mismos. Si este último no alcanzaba a pagar su deuda con lo que había cosechado, podía dársele una moratoria hasta el próximo año o aceptar que cancelara sólo una parte. Todo dependía de cada caso en particular.

26 Sistema mecánico para proyectar mediante combustible líquido un chorro de fuego prolongado y controlable.

Ahora bien, en cuanto al costo de producción y usando un análisis simplificado, podríamos decir que estaba unido al uso del suelo (o sea si se era o no propietario del terreno), a la forma de obtención de la semilla (o sea si se contaba con ella o se la debía adquirir), a la disponibilidad o no de las herramientas necesarias para el arado, al roturado de los terrones mediante los discos, al rastrillaje, al sembrado, al pago a terceros vinculados con la trilla o cosecha y, finalmente, al valor de las bolsas y su traslado al cerealista.

El tramo de trilla a cosecha fue un proceso de modernización. Antiguamente se cortaba la planta, dejando el rastrojo, y grandes carros transportaban las gavillas hacia la trilladora instalada en medio del campo, donde se separaba la paja de la semilla que allí mismo se embolsaba. Esta operación la hacía una empresa con personal a su cargo, al que se le proveía de agua, comida y el infaltable mate cocido con galletas. Para eso cada trilladora llevaba un vagón rodante que hacía de cocina y que al terminar el trabajo podía desplazarse unido a ella hacia otro campo donde la actividad le era requerida.

Posteriormente, este sistema fue superado por la cosechadora, que abarcaba toda la etapa descripta, lo que hizo disminuir los costos y el tiempo que demandaba la tarea.

El trabajo de la trilladora o de la cosechadora se encontraba siempre tercerizado, pero el trabajo que demandaba el uso del resto de las maquinarias agrícolas podía ser realizado por el mismo agricultor, si éstas eran de su propiedad o disponía en alguna forma de su uso. Igual circunstancia ocurría con el transporte de carga para llevar las bolsas desde la chacra, con carro o camión, hasta los depósitos del comprador. De todo esto, reiteramos, dependía el “costo de la producción”, que, vinculado al valor del cereal, daba como resultado la



Trilladora en pleno funcionamiento.

renta de la labor agrícola. Cuando terminaba la cosecha en los últimos meses del año, era sorprendente ver la cantidad de carros y camiones que llegaban a las instalaciones del comercio a descargar su mercadería. Don Pedro recibía el cereal en el gran portón de entrada que tenía cada uno de los galpones de depósito, calando las bolsas para conocer la calidad de su contenido.

Los peones hacían la descarga del rodado, bolsa al hombro, pasando a su lado para la extracción de la muestra, las pesaban en una gran balanza y luego las depositaban formando pilas dentro del recinto. La muestra del cereal se hacía mediante ese calado en cada bolsa con una especie de pinche de metal con mango de madera, acanalado en toda su extensión, que podía introducirse en la arpillera(Q) sin romper su trama. Se le llamaba simplemente “calador”. Luego se mezclaban las muestras así obtenidas de cada bolsa para lograr un total homogéneo que se introducía, en la cantidad posible, dentro de unas

Q) Investigar sobre la evolución de las fibras textiles. Por qué en el momento del relato se utilizaba arpillera para confeccionar las bolsas en las que se transportaban los cereales.

bolsitas, ya previstas, hechas con un papel muy resistente, en cuyo exterior constaban los datos del agricultor y de su entrega, cerrándose con un seguro broche y lacrado.

Generalmente no era posible la descarga de toda esa cantidad de rodados en el día, así que se formaba una larga cola desde los galpones, siguiendo por un lateral de la ruta hasta más allá de la escuela. Muchas noches, los carreros y camioneros dormían junto a su carga para descargar a primera hora de la mañana del día siguiente. Entonces era frecuente ver, ni bien atardecía, el fuego de los asados hechos en los inclinados asadores en forma de cruz y a la llama -como se acostumbraba en el campo- para ser compartido luego, facón en mano y bajo las estrellas. Los faroles a kerosén, de larga mecha y buena llama, con su luz amarillenta, o los famosos “Petromax”²⁷ con su intensa luz blanca, iluminaban este paisaje nocturno tan apacible como atractivo.

Una vez entregado el cereal se efectuaba el pago. No obstante, antes de que se haga efectivo el valor de la mercadería, se realizaba un estudio de su calidad con las muestras contenidas en las respectivas bolsitas y el resultado de la evaluación de calidad incidía en el precio del producto.

Los métodos de evaluación diferían si se trataba de trigo o de lino. En el caso del trigo se contaba con un artefacto de bronce de forma tubular que permitía dejar pasar desde la parte superior una cantidad de granos sólo hasta que se llenara la parte inferior. La parte superior y la inferior estaban separadas con un filoso divisorio que se accionaba manualmente desde afuera del tubo. Lógicamente el espacio inferior tenía una capacidad igual en todos los casos,

27 Lámparas que funcionaban quemando parafina y eran consideradas las más luminosas a comienzos del siglo XX.

pero el trigo que contenía podía ser más o menos pesado, tal como lo indicaba una pequeña balanza que componía el sistema evaluador.

En base a este grado de calidad, o sea, fundamentalmente por el peso del producto y por otros rubros que revestían menos importancia, se efectuaba la liquidación respectiva.

En cambio para el lino la evaluación era más compleja. Se pesaba una cantidad determinada de granos -también desde las respectivas bolsitas de muestra- que era la misma en todos los casos, por lo que constituía la unidad del proceso evaluatorio. Se la extendía sobre una plancha lisa y con el ángulo agudo de una pequeña lámina de metal triangular, se iba separando grano por grano, el bueno del manchado, el casullo²⁸, el nabo y otras malezas. Luego se pesaba cada rubro y se volcaban los resultados en una planilla en la que constaba, partiendo del grano que determinaba la calidad óptima, los porcentuales que lo desvalorizaban en cada caso, obteniéndose así como resultante el precio del producto entregado y en base al cual se hacía efectiva la compraventa.

Un caso muy especial obligaba a realizar una tarea complicada. Era cuando se trataba de cereal que se había entregado húmedo, ya sea trigo o lino. Entonces, aparecía la necesidad de sacarlo de las bolsas de arpillera para su secado volcándolo sobre una lona muy extensa que se desplegaba cubriendo el patio próximo a los galpones. Una vez desparramado sobre la lona de una manera uniforme, había que tener en cuenta varias cosas: **primero**, que sea un día de buen sol; **segundo**, cuidar que las palomas u otras aves no llegaran en bandadas a comer las semillas; **tercero**, moverlo constantemente para que su exposición al sol lo secara de manera pareja y eso se lograba caminando descalzo

28 Restos secos de la paja, muy pequeños.

y removiéndolo en forma de surcos paralelos que formaban las idas y vueltas del trabajador sobre el cereal; **cuarto**, iniciar la tarea temprano para aprovechar todo el día ya que había que embolsar nuevamente toda la semilla antes de la noche; y **quinto** que por fin se haya secado y no se tenga que repetir la operación al día siguiente, lo que podía ser lamentablemente posible. Entonces, si el producto estaba en condiciones, era enviado al ente comprador.

Otro caso especial era cuando se tenía que eliminar el casullo del lino que, como ya lo hemos aclarado, desvalorizaba el producto. Para eso se usaban los “caracoles”, altas torres de chapa que se ubicaban dentro de los galpones. Estos implementos estaban conformados por una canaleta que bajaba enroscándose, como su nombre lo indica, en forma de caracol sobre un eje central desde lo alto. El cereal era tirado por un trabajador instalado sobre una escalera en la parte superior, descosiendo la boca de cada bolsa para que su contenido corriera por dicho surco por acción de la gravedad, hacia abajo. Así se ventilaba y permitía que el casullo volara por ser más liviano, mientras que, por su peso, el grano de lino continuara su recorrido por el caracol hasta la parte inferior. Allí salía por dos o tres bocas, ingresando a las bolsas que colgaban de la base recibéndolo de vuelta, ya limpio. Cuando las bolsas se llenaban, se volvían a coser y el cereal quedaba listo para su comercialización.

Un detalle particular que vale señalar era la forma de coser la boca de las bolsas. Se usaban para cerrarlas largas agujas enhebradas con hilo de yute mediante grandes y seguras puntadas. A los costados se dejaban dos orejas que servían para poder tomarlas y levantarlas al hombro para su traslado. Esta última operación se efectuaba mediante dos trabajadores.

Ahora, habiendo recorrido a rasgos generales las modalidades del negocio

cerealero como rutina de la firma comercial, continuaremos con la narración de la vida privada de Don José y su familia, señalando otras circunstancias o aspectos que nos informen un poco más sobre su personalidad.

Contrajo matrimonio con **Doña Rosa María Perinotto**, argentina, hija de Don Luis Perinotto (originario de Venecia) y Doña Agustina Pollini (originaria de Treviso) -ambos italianos de la zona del Véneto- el 9 de octubre de 1921. Se conocieron en los bailes que en la Ciudad organizaba “La Giovane Italia” en su sede de calle 3 de Febrero 165, edificio que todavía sobrevive, puesto en valor, con toda su belleza y sobriedad. La familia Degregori era socia de la entidad y Don José lo siguió siendo tiempo después del fallecimiento de su padre. A esas reuniones concurría también la familia Perinotto, que residía no lejos del centro de la Ciudad. De ese encuentro nació un mutuo amor que los llevó a unirse en matrimonio.

Doña Rosa fue la compañera ideal de Don José por su carácter generoso y comprensivo, unido a una gran capacidad de trabajo y de dar amor como esposa, madre y abuela. Poseía un claro perfil decisorio, tanto es así que muchas veces su opinión en las cuestiones domésticas pesaba fuertemente junto a la de su esposo.

Todos sus descendientes recuerdan la inolvidable cocina de Doña Rosa, ya que preparaba unos platos muy variados y deliciosos, complaciéndose en ofrecerlos generosamente a comensales invitados especialmente o bien a los que se hubiesen presentado de improviso. Esta práctica le venía de su propia capacidad y creatividad, pero también, de su concurrencia a cursos y de su constante indagación sobre los saberes de otros expertos. Una fuente de información muy importante para ella fue su largo contacto con la gastronomía

existente en Puiggari, un sitio de la Provincia de Entre Ríos donde se encuentra el “Sanatorio Adventista del Plata”, comúnmente llamado “Sanatorio de Puiggari”²⁹. Doña Rosa estuvo en dicho Sanatorio en repetidas oportunidades para ser atendida por problemas de salud y también para acompañar a su esposo, que permaneció allí internado cierto tiempo. Contó con un excelente aprendizaje de nuevos platos, nuevos tipos de preparación, que incluían ingredientes orgánicos y de tipo vegetariano. Todo concurrió a transformarla en una verdadera experta, haciendo que los nutrientes y los sabores se unieran en comidas realmente placenteras.

Al llegar de Italia sus padres -el matrimonio Perinotto-Pollini- se radicaron en Buenos Aires, luego de una fugaz y desgraciada estada en Brasil desde donde debieron huir de una peste que azotaba el lugar. Salieron de Capital Federal para instalarse con un molino harinero sobre el Arroyo Molino, en las proximidades de la ruta 14 (R). Éste fue construido por Don Luis con un gran esfuerzo personal, usando los conocimientos que traía de Europa sobre el tema. Según relataba Doña Rosa, junto al molino y la casa donde vivió el matrimonio Perinotto con sus ocho hijos, Don Luis había recreado un ambiente muy especial con árboles y plantas de flores a orillas del cauce donde corría el agua para mover la rueda que lo accionaba. Era ostensible que detrás de todo eso había alguien con inteligencia, sentido estético y un amor especial por la naturaleza. Algo de la belleza de su Venecia natal y la devoción por el pensamiento seguramente lo acompañaban hasta allí, donde todo estaba aún por hacer. También contaba Doña Rosa que su padre era un gran lector y que

29 Hoy este sitio constituye un municipio, declarado tal por la Provincia con el nombre de “Libertador General San Martín”.

R) Investigar sobre el funcionamiento de los molinos harineros en la época del relato y su posterior evolución.



Foto de la familia Perinotto-Pollini.

pasaba sus momentos de ocio leyendo sentado a la sombra de los árboles. Lo insólito era que los textos que tomaba estaban publicados en español, idioma que llegó a dominar correctamente, no así su esposa. Entre las pertenencias que dejó al fallecer se encontró un ejemplar de “Don Quijote de la Mancha”, en papel biblia, que él leía con devoción a pesar de su español antiguo. En la primera hoja constaba con letra impecable una leyenda que denotaba una sensibilidad muy particular, seguramente un recuerdo de su pasado europeo: “Nieve caída el 22 de junio de 1919”, firmado “Luis Perinotto”.

Tres hermanos Perinotto trabajaban juntos (Luis, Francisco y Juan). Eran gente laboriosa y con una gran iniciativa personal. Desde 1913 administraron un taller mecánico, y a partir de 1930 se dedicaron a la ganadería y a la agricultura. Fueron los primeros arroceros en la Provincia de Entre Ríos, propietarios desde 1938 del establecimiento “El Arrozal” ubicado en “Las Moscas” y en “Santa Teresita”. Tuvieron que hacerse sus propias herramientas para este nuevo tipo de cultivo, ajeno al tradicional de la zona. Un ejemplo que asom-

bró a todos los visitantes fue la secadora del cereal de 2.500 kilos por carga. Un enorme aparato cuyo calor era producido por la combustión de la leña y cuyo diseño había salido de la mente creativa y observadora de Juan, con el valioso apoyo de su cuñado Luis Gherzi.

Las familias Perinotto y Degregori fueron siempre muy unidas. Además del matrimonio de Don José con Doña Rosa, otro lazo sellaba también esa unión. Una hermana de Don José, Doña Elisa Degregori, se casó con un hermano de Doña Rosa, Don Luis Perinotto, por lo que los hijos de esa unión matrimonial eran, por parte de madre y de padre, doblemente primos con los hijos de Don José y Doña Rosa. Los chicos de una familia y de la otra mantenían una fuerte amistad ya que se veían frecuentemente. Los de Don José iban a casa de los hermanos Perinotto que vivían sobre el Boulevard Urquiza -hoy Boulevard Irigoyen-, frente a la estación ferroviaria de Concepción del Uruguay, y los chicos Perinotto frecuentaban Colonia Perfección donde gozaban jugando en el campo, un ámbito distinto que les resultaba atractivo.

En año nuevo todos los integrantes de ambas familias se reunían en una gran fiesta. El festejo se hacía en Colonia Perfección, la casa de Don José, y se prolongaba inusualmente hasta altas horas de la noche. Toda la comida era casera. Podía haber distintos platos en el menú, pero algunos eran infaltables, por ejemplo, el pan dulce, que se elaboraba en la cocina y luego terminaba su cocción en el horno de barro que estaba en el patio trasero de la casa; el asado, para el que se usaba como parrilla una rastra de uso agrícola poniendo los dientes hacia las brasas porque la cantidad de carne que se asaba no cabía en una de uso común; y, finalmente, la famosa ensalada de frutas, con toda su variedad pero con algo de consumo novedoso, totalmente infrecuente, sin lo cual no era de año nuevo, el ananá.

Del matrimonio de **Don José Degregori y Doña Rosa Perinotto** nacieron cuatro hijos: **Hilda Rosa (Coty)** el 1/3/1924; **Luis Matías (Bochita)** el 13/4/1926 -fallecido el 7/8/1927-, **Juan José (Cacho)** el 6/3/1929 y **Oscar Roque** el 7/8/1931.



La familia Degregori-Perinotto, en su casa de Concepción del Uruguay.

El fallecimiento temprano del segundo hijo produjo una gran angustia en sus padres, a quienes les costó mucho reponerse de ese hecho tan doloroso. Luis Matías murió con poco más de un año de "meningitis", que en ese momento era fatal, por no conocerse todavía la penicilina y sus derivados. Se recurrió hasta a lo imposible por salvarlo, tanto que autoridades de la Ciudad lograron traer especialmente por vía de Paysandú (República Oriental del Uruguay) un remedio que lamentablemente llegó precisamente el día en que fallecía

(S ver pág. sig)

Así como Do

Después de la abreviatura de siguiente que se expresa en "sig" falta un punto. Así: "sig."

/2007.

o des-

pués que él desapareciera, Don José también deseó que sus hijos lo siguieran. Ese era el motivo por el cual desde muy pequeños les proponía ciertas tareas que significaban, más que una ayuda, una forma de atraerlos a su actividad.

Al respecto, Oscar, su hijo menor, recuerda que muchas veces, apenas aprendió a leer y escribir, le encomendaba una pequeña actividad para tenerlo a su lado que consistía en una especie de “secretariado infantil”. Tenía que hacer lo siguiente: atender el teléfono preguntando quién llamaba, para quién y, si fue- ra posible, el número telefónico del requirente. Esto debía ser anotado en una planilla que en la parte superior señalaba los tres rubros. Cada atención telefónica era remunerada con la cantidad de cinco centavos y el total se sabría al final del día, previa sumatoria de las atenciones efectuadas. Oscar confiesa que hacerlo le producía mucho placer porque lo poco que sabía le permitía generar una utilidad y sobre todo obtener una remuneración que, a su edad, era una fortuna a su disposición.

Por otra parte, a sus hermanos mayores les programaba distintas tareas en atención a los conocimientos y la edad de cada uno: para Cacho, el mantenimiento de las movilidades, porque el automovilismo fue siempre su gran pasión, lo que demostraba desde muy chico manejando los dos coches de su padre (un Chevrolet convertible y un Dodge pertenecientes a las décadas de 1930 y 1940, respectivamente); y para Coty, la mayor, los trámites ante oficinas y bancos de la ciudad. Había algo más que impulsaba a Don José y era que sus hijos sintieran el negocio como propio, lo conocieran y reconocieran el valor de la unidad, con el soporte del afecto entre los mismos. Esa fue siempre su gran ambición. La casa donde vivía la familia estaba rodeada de una

*S) Investigar sobre el descubrimiento de la penicilina y el desarrollo de los antibióticos.
Identificar hitos en el avance de la atención de la salud.*

forestación que daba sombra y frescura a su enclave. Generalmente se trataba de pequeños bosquecitos donde el árbol más frecuente era el paraíso, con el encanto del perfume que emanaba de sus pequeñas flores celestes, pero también lloraba algún sauce o se inclinaba humildemente un viejo aguaribay en el patio del fondo cubierto con canto rodado.

En uno de estos agrupamientos de paraísos, Don José instaló un parque de juegos para niños. Tenía hamacas construidas con cadenas (algunas con viejos asientos de arados, que por su forma daban al uso una seguridad mayor que una simple tabla), un sube y baja, caños y argollas, un arenero y un pequeño tobogán. Sus hijos gozaban con los juegos permanentemente, como también sus primos cuando venían, o los hijos de los clientes de Don José aprovechando que sus padres se encontraban ocupados en el negocio, o también algunos de la vecindad que llegaban atraídos tanto por la novedad como por la posibilidad de alternar en grupo y compartir.

Hubo un año en que el armado del árbol de navidad fue una aventura que pasó del fracaso -intentaron prenderle velitas en todas sus ramas y se incendió- al éxito, porque Coty y Oscar tuvieron que ir urgentemente a la ciudad para comprar otro en el bazar “Ventura”, que estaba en la esquina de las calles España y Alberdi, y compraron uno mucho más grande y lleno de globos, pero ¡ajo!: sin velitas. La espera de los reyes, con el ritual de su preparación, les causaba a los niños una gran felicidad, casi podríamos decir que el deseo los hacía más dichosos que la obtención de los regalos³⁰. Pero una fecha que los niños esperaban muy particularmente era la noche que llamaban de San Juan y San Pedro, porque existía la costumbre de encender en el patio de atrás

30 Dejaban los zapatos donde se depositarían los regalos, pasto y agua para los camellos, un sector de arena para que quedaran marcadas las huellas y alguna carta con pedidos no siempre satisfechos.

una gran pila con maderas, ramas y cualquier otro desecho que fuera combustible. Lo más atractivo del evento consistía en la quema de un muñeco que ellos mismos realizaban con tela de arpillera sacada de las bolsas para el cereal y que rellenaban con paja, le pintaban la cara y le ponían un viejo sombrero en la cabeza y zapatos inservibles en los pies.

Esta especie de espantapájaros, colgado de un alambre tensado entre dos árboles, se encendía y permitía que explotaran los cohetes que tenía en su interior (T). Los adultos -padres (Rosa y José), tías (Juana y Eugenia) y tío (Pedro)- colaboraban para que el ritual se desarrollara lo más festivamente posible y sin riesgos. La fiesta remataba en el comedor diario de la casa con juegos como carta rusa, cédulas o lotería³¹.

Los juguetes de juguetería casi no existían, los hijos de Don José, con sus primos y amiguitos, jugaban con lo que tenían a su alcance: a la payana o payanca usando piedras³², a la bolita con las tapas de la chinchibira³³, al piolín (consistente en una cuerda circular que se ponía entre los dedos de ambas manos formando una figura y que pasaba al contrincante que debía formar otra distinta), remontando barriletes que ellos mismos hacían con cañas y papel especial, pegado con mezcla de harina y agua (engrudo), hilo de segundo uso unido en trozos y cola con tiras de retazos de telas, los que volaban en

31 29 de junio: día de San Juan y San Pedro, se dice que coincide con el solsticio estival y deviene de antiguos festivales celtas donde con el fuego ayudaban al sol a mantenerse en el camino más alto del cielo.

32 Juego infantil que se practica con 5 piedras u objetos similares.

33 Marca de una bebida gaseosa.

T) Investigar sobre la costumbre de la quema del muñeco para la fiesta de San Juan y San Pedro. Analizar las influencias culturales de cada época, por ejemplo, en qué momento desaparece la costumbre de celebrar esta fiesta y se introduce la costumbre de celebrar Halloween.

el cielo de la Colonia que se pintaba de colores; el divertido graznido de las lechuzas que salían del techo de los galpones ni bien impactaban en la chapa las piedras que le tiraban; el agradable vaivén que les producía treparse a los portones de la tranquera de entrada y salida de carros y camiones; la alegría de recibir los cachorros de la Chichola, una perra que tenía cría permanentemente, repartidos entre ellos para cuidarlos y mimarlos sin que la madre se molestara por eso, aunque era muy brava con los extraños; el paseo en el carrito tirado con una piola por quien hacía de caballo, cada chico en forma alternada, hecho con un cajón de fideos y ruedas de viejas piezas en desuso; el paseo en un verdadero caballo, más domado por el desgaste producido por los incansables niños que por su propio domador; el privilegio del que pudiera encontrar en el campo una planta de macachines, que se descubría por su florcita rosada en la superficie, sacarle la batatita enterrada y gozar con su dulzura; subir al enorme e infaltable ombú que se enseñoreaba junto al corral y el galpón para el ordeño de las vacas porque éste les permitía que se hamacaran o construyeran casas sobre él, siempre abrazándolos cariñosamente con sus ramas; en fin, jugaban con el viento o con la luz, con las tres marías o con la cruz del sur, porque todo eso les pertenecía y no pensaban que algo de lo que los rodeaba les fuera negado³⁴. Pero hay recuerdos que ellos señalan como inolvidables y era cuando iban hasta la orilla de las vías del ferrocarril que quedaba a muy corta distancia de la casa con una gran sábana blanca para agitarla en conjunto con cierta melancolía al paso del tren que conducía al tío Matías, con su esposa y familiares que viajaban de regreso a su hogar en Rosario, entre los que se encontraba su sobrina Dalmar, muy querida por todos y con la que juntos habían pasado unas hermosas vacaciones. La sábana era agitada hasta que sólo se viera el humo de la locomotora a vapor como un pequeño adiós sobre el horizonte.

34 "La verdadera patria del hombre es la infancia", dijo alguna vez el escritor Rainer María Rilke.

Ahora, sería interesante situarnos en la actualidad, año 2013. Si sobrevoláramos la Colonia advertiríamos que Perfección no es todavía una zona urbanizada, que sigue siendo rural, con sus caminos vecinales aún de tierra pero con el camino central que la une al centro de la Ciudad y con la Ruta 14, a Buenos Aires, ya asfaltada y con casas de familias allí radicadas en sus parcelas de campo de mediana extensión, básicamente dedicadas al cultivo. Pero si bajáramos del vuelo y nos comunicáramos con sus habitantes, podríamos detectar que sigue componiendo una comunidad basada en razones de vecindad y que la institución más convocante es la escuela, la vieja “escuelita de Don Matías”, ahora en su completo desarrollo de los dos tramos educativos, primario y secundario. Hacemos notar por su relevancia la proximidad del Complejo Termas Concepción, un punto importante de interés turístico, como también el Centro de Rehabilitación Neurológica creado por la Fundación ARENE, que realiza una encomiable tarea y, lindero con el campo que perteneció a Don José, el Establecimiento San Antonio, del señor Julio Camaño, dedicado a la producción de stevia, que se industrializa en una variedad de productos de consumo masivo. Hacia el Noroeste se encuentra el Aeroclub Concepción del Uruguay, activo desde 1942, con posibilidades de convertirse en un aeropuerto de relevancia para la zona, lindero al nuevo autódromo, ya totalmente asfaltado, que también apunta a convertirse en un gran punto de atracción.

Nos preguntamos: ¿y en la época de Don José, como sería? En ese tiempo, Perfección ya se había constituido en una organización rural, con distribución de roles y sentimientos de pertenencia. Se construían casas de material, de mayor o menor calidad, como también ranchos de barro con techo de paja. Cualquiera fuera el nivel de la construcción, su prolijidad, la estética del entorno, su amplia forestación con árboles de sombra y frutales, como también plantas de flores, era una constante en cada una de ellas. La institución

pública de fundamental referencia fue la misma escuela, donde su Directora constituía un personaje notable.

La familia de Don José tenía una fraternal relación con la mayoría de las familias de la Colonia y con muchas de ellas se visitaban frecuentemente. Citaremos a algunos de estos vecinos rescatados de la memoria de los consultados para que, aunque sea sus nombres o alguna de sus particularidades, queden registrados en esta humilde crónica que desea hablar de Don José, pero no solo sino en el marco de su trabajo, su familia y la cultura de su zona, a la que profesaba un entrañable amor.

Empezaremos por Doña Francisca Pérez, mujer venida de España que vivía en su chacra con sus tres hijos varones: Tití, Macho y Tola, era muy conocida en la Colonia por el solidario apoyo que prestaba a parturientas y enfermos. Como fervorosa católica que era, le dio apoyo espiritual a Doña Rosa cuando estaba a punto de nacer su hijo Oscar y la partera, Doña Alberta -severa mujer de origen alemán- se demoraba en llegar. Habrán sido sus rezos a una imagen de San Roque los que hicieron que la partera llegara a tiempo o el destino ya lo marcaba así, pero lo cierto es que el niño nació bien y el parto se desenvolvió sin problema alguno. Esto le valió que le pidieran ser la madrina para su bautismo y ella le obsequió en esa oportunidad una medalla de oro, tomada por una cadenita para colgar en el cuello con la imagen de San Roque, segundo nombre de Oscar, con sus iniciales grabadas al dorso. Él conserva este recuerdo como algo muy querido porque, además, la relación de Doña Francisca con la familia perduró por mucho tiempo después. Ella iba al negocio de Don José, en su carrito tirado por un caballo, con el fin de proveerse de algunos artículos que necesitaba para la casa. Con frecuencia visitaba luego a la familia y reunía a los chicos para contarles cuentos, o más bien eran ellos

los que le pedían insistentemente escuchar sus deliciosos relatos. En general trataban sobre la vida de los santos, historias que había leído o que conocía por transmisión oral. Lo que más alimentaba el interés de los chicos eran los personajes, seres casi sobrenaturales, heroicos, resistentes a los castigos más injustos y crueles, predicadores del bien y enfrentados siempre a las fuerzas del mal. Finalmente, a pesar de ser derrotados porque eran mártires, obtenían el premio del cielo que les daba Dios y la calidad de santos que les daba la Iglesia. O sea que siempre esto se tomaba como un final feliz. También tenía un largo repertorio de cuentos laicos que eran prácticamente de terror. Aparecían brujas, señores malvados capaces de las humillaciones y atrocidades más feroces, asomándose también el mismísimo demonio. Todo era tan atrayente para los chicos que, aunque ya sabían el relato de memoria, le pedían que lo repitiera. Eso sí, sin variantes ni cambios bondadosos porque de lo contrario se lo hacían notar.

Se nos ocurre que viene al caso una pequeña reflexión. Los chicos de esa época no conocían todavía las extraordinarias aventuras de héroes y villanos que lucharían en los “comics” como Superman o Batman y que hasta ahora sobreviven en el cine y la televisión, pero lo que les atraía era la misma estructura dramática, o sea, el personaje todopoderoso que vence a pesar de todo, ya que ese es su destino: triunfar, después de pasar por miles de peligros y desventuras, siempre al borde de la muerte y siempre salvándose milagrosamente. Lo importante es que estos seres atraen precisamente por su falta de límites, por la posesión de una libertad que no existe en la realidad y por esa posibilidad, mágica o divina, que les permite cumplir con sus ocasionales cometidos. Por este medio se produce el milagroso éxito de la utopía.

Siguiendo con otros vecinos de la Colonia, nos referiremos a la familia Lecia,

establecida allí desde que Don Adolfo se casó con una hermana de Don José, Doña María Eugenia, unión de la que nacieron 9 hijos. Hermanos, tíos y primos convivían armoniosamente, dada la proximidad física de sus casas. Tal circunstancia y sus vínculos de sangre generaron un creciente afecto personal entre ambas familias.

La de apellido Berbentana residía en un predio vecino de la anterior y una integrante de la misma, Chona, se casó con un hijo de la familia Lecia, René. El matrimonio se quedó a vivir en la Colonia, en un lugar muy próximo al de sus casas paternas. René fue un activo colaborador de la Cooperadora de la Escuela, donde concurrieron todos sus hijos.

Los Elola eran otro grupo muy numeroso que vivía casi frente a la casa de Don José, ruta por medio. Esto les permitió un trato muy frecuente, del que nació una fuerte amistad.

Algunos recuerdan como personajes muy particulares a las dos hermanas Metrállé: Catuca y María, ambas solteras que vivían solas en una pequeña casita, siempre vestidas de negro, pañuelo en la cabeza, también negro, y un atado en brazos con sus pertenencias. Algo misterioso las rodeaba. Aunque sus personalidades parecían un tanto extrañas, se las llamaba frecuentemente para trabajos de servicio doméstico en varias casas, también en la de Don José, ya sea porque era necesaria su labor o para ayudarlas económicamente. La comunidad de la Colonia no sentía rechazo por ellas sino más bien curiosidad, pero los niños se asustaban al verlas ya que las asociaban inmerecidamente con el personaje malvado de sus cuentos que generalmente volaba montado en una escoba. Quiénes eran y qué fue de esas dos sombras, nadie lo sabe, posiblemente se disolvieron en la noche y una piadosa luna las esperó

para darles un lugar donde durmieran eternamente en paz.

Nadie se puede olvidar de la quinta de Porchetto con sus sorprendentes naranjas, mandarinas, duraznos, ciruelas y unas cuantas maravillas más. Cuando se entraba para comprar, con la anuencia del dueño, se podía comer de las plantas como si fuera una chacra de “fruta libre”. Don José también solía encargarle que le enviara fruta para el consumo en su casa y entonces la recibía en cajones cuyos excesos obligaba a Doña Rosa a cocinar dulces de toda clase para consumir en el momento y para conservar. Por supuesto, porque en esa casa no se podía tirar nada, preferían compartir y así se hacía con los excedentes entre parientes, amigos y vecinos. Eran verdaderos hijos de aquellos inmigrantes que el hambre expulsó de su tierra. En la casa de San Pedro de Uruguay, donde se trasladó la familia, pasaba la misma historia con la producción de uva y de palta que desbordaba repentinamente de las plantas existentes en su patio y en pocos días se pasaban de maduras. Entonces Doña Rosa llamaba por teléfono a todas sus relaciones para que, por favor, vinieran a buscar la cantidad que desearan, pero que la ayudaran a no ver desperdicios³⁵.

Siguiendo con la vida de la Colonia viene al trocero de este relato un medio de transporte muy bonito de ver que era la “jardinera”, una especie de carro con capota de lona en la que cada propietario pintaba con colores atrayentes sus iniciales para ser reconocido³⁶. La tiraba un solo caballo y la usaban los que proveían servicios, como la de Pepey -que era verdulero- o la de Arday

35 Casualmente, un artículo del diario “Clarín” del día 23/01/2013, pág. 28, a pesar del tiempo transcurrido, les da la razón. Se titula de la siguiente forma: “Poraño van a la basura 1.300 toneladas de alimento en buen estado”. “La ONU llama a comprar menos comida para no desperdiciarla. (...) Para el organismo internacional, si no se tirara nada no habría más hambre en el mundo”.

36 El estilo que usaban para estampar las letras era el “fileteado” de origen porteño pero que se trasladó al interior para intentar un destacado, tanto en la cartelería como en la gráfica.

-que era lechero- y otros más que no hemos podido rescatar. Como su recorrido era diariamente más o menos el mismo, el caballo ya estaba casi programado y trotaba o se detenía sin necesitar la orden del conductor. Sin embargo para Don José, que siempre estaba atento a la oportunidad, constituía una especie de improvisada mensajería. Cuando le surgía la necesidad de decirle o enviarle algo a alguien que estaba en el recorrido de la jardinera, no dudaba en solicitarle al conductor que le hiciera ese favor, el cual era gustosamente cumplido.

Finalmente, no queremos dejar de mencionar a familias amigas como fueron los de apellido Barzotti, Clavería, Salvarezza, Bernal o Scaglioni, y otras que se han perdido en el olvido. Tampoco queremos omitir a los que tuvieron en el comercio una directa relación laboral con Don José, como Savoy que se ocupaba de repuestos para maquinaria agrícola, Troncoso y Salvarezza, su cuñado, con tareas de carácter administrativo y contable, Acosta, Urrutti, Palacios y Ramírez, como peones, pero pedimos perdón a muchos más que lamentablemente omitimos porque el olvido es el principal enemigo de esta crónica.

Volviendo ahora la mirada a la personalidad de Don José podemos afirmar que es recordado con una imagen más bien seria y adusta, pero era sólo una cubierta exterior porque los que compartieron con él su intimidad pudieron verlo con frecuencia vibrando muy sensiblemente frente al dolor de un allegado o viviendo con intensidad momentos verdaderamente gratos. Por ejemplo, sus hijos no olvidan cuando cantaba canciones populares en italiano, seguramente aprendidas de su padre, manejando el coche, de paseo con la

U) Trabajar en clase sobre la importancia del reciclado. El rol del consumismo en la sociedad moderna y la necesidad de reducir el consumo en el futuro. Rol del consumo como generador de residuos. El tratamiento de los residuos.

familia hacia la ciudad, si era de noche sería para comer helados en el Bar de “Comas”, servidos en unos vasos de vidrio enormes que él comía con deleite; su placer degustando el dulce de leche, postre de la cena, en un plato soper, siempre que fuera casero o sea elaborado al punto exacto que le daba su esposa; la alegría con que recibía a sus amigos en el negocio; el regocijo por el encuentro con sus pares los domingos por la tarde en el Centro Comercial; el relato a su familia de alguna situación graciosa que en el día le hubiere ocurrido; y esa sensación de estar de acuerdo con él mismo, sin cargar ni delegar preocupaciones suyas a los demás. No creemos que fuera autosuficiencia sino, más bien, una fortaleza de carácter que le permitía salir airoso de las situaciones más embarazosas.

Su concurrencia al cine fue muy excepcional, pero en Buenos Aires sí lo hacía acompañado por uno de sus hijos. Ahora recuerdan la emoción que le produjo ver en el Cine Ópera “La casa grande”, con Luis Sandrini, en su estreno de 1953, logrando arrancarle sobre el final alguna escondida lágrima. Pero en Concepción tuvo la cita más importante con el cine, algo que le resultó inolvidable, cuando vio en el Cine Texier “El gran dictador”, la película de Charles Chaplin, donde además de gozar con su humor lo llevó al encuentro con la ideología que la sustentaba.

Su apego al trabajo y el cumplimiento de las obligaciones que éste le imponía fueron su permanente obsesión y ocupaban la mayor parte de su tiempo. Era muy rutinario en el devenir de su día. Se levantaba muy temprano y su primera actividad era tomar mate amargo que él mismo preparaba para compartirlo con su esposa en la cama. Luego, un ligero desayuno y después, el trabajo hasta el almuerzo. Cuando éste finalizaba tenemos un dato que nos puede dar la pauta del rigor con que manejaba su tiempo: dormía la siesta

exactamente por el transcurso de media hora y esto se repetía todos los días sin tener que poner despertador ya que lo tenía realmente incorporado. Pero, eso sí, en ese ratito nadie debía hacer ruido alguno y los chicos respetaban ese mandato con el silencio más profundo. A la tarde, continuaba con el trabajo y al anochecer con la lectura de los diarios³⁷, antes y después de la cena hasta su temprano descanso.

Cuando con la familia -esposa e hijos- se trasladó a Concepción del Uruguay, junto con sus dos hermanas solteras -Juana y Eugenia-³⁸, viajaba a Perfección todos los días, incluso los sábados, para estar al frente del negocio, mientras su cuerpo se lo permitió.

Sus únicas distracciones eran las del domingo por la tarde cuando concurría a la sede del "Centro Comercial", del que era socio, para pasar un momento con amigos o intervenir con mucho placer en el juego de bochas. La recreación en su casa era escuchar por radio algún partido de fútbol. Si jugaba River, la ansiedad lo invadía a la espera de sus goles, ya que era el cuadro de su preferencia.

Sus viajes a Buenos Aires fueron muy cortos y siempre por motivos de trabajo. Se trasladaba en barco, por razones de practicidad, utilizando algún buque de la flota que pertenecía en esa época a la Compañía Doderó que hacía el recorrido desde Concordia -cuando el río lo permitía- o más regularmente desde Concepción del Uruguay, deteniéndose en Puerto Unzué para subir a los pasajeros que venían de Gualaguaychú y finalizando el viaje en Buenos

37 Debe tenerse en cuenta que los diarios de Buenos Aires llegaban por la tarde a Concepción del Uruguay y a Colonia Perfección al otro día.

38 En 1938, Don José compró una casa en la Ciudad, ubicada en la calle Galarza 529, para residir con los suyos.

Aires. Salía de Concepción al fin de la tarde, cenaba en el comedor del buque compartiendo la mesa con algunos amigos y luego se retiraba a dormir en su camarote. Con el desayuno ya podía ver Puerto Madero, escala final del recorrido. La travesía era muy apacible, pero los pasajeros, en general, temían el pase después del amanecer a la altura de la isla Martín García³⁹, donde se producía en el agua mucha turbulencia y esto provocaba un movimiento repentino del barco. Algunos se descomponían, pero el personal de la empresa ya tenía prevista esta circunstancia y concurría a calmar el malestar de los pasajeros dándoles algún remedio contra el mareo o simplemente aportándoles la contención necesaria que requiere este desequilibrio momentáneo.

La flota contaba con varios buques llamados “París”, “Ciudad de Asunción”, “Ciudad de Buenos Aires” y “Berna”. Estos se impulsaban por calderas de vapor y con enormes ruedas laterales con palas que giraban, provocando el desplazamiento al apoyarse en el agua. Se los conocía como el “vapor de la carrera” porque eran movilizadas por vapor y porque hacían la carrera regularmente entre las dos ciudades, Concepción del Uruguay y Buenos Aires. En la Capital Federal, Don José también tenía su rutina propia. Se alojaba en el modesto hotel que había elegido su padre y después, toda la familia, por lo que su personal mantenía un vínculo amistoso con cada uno de ellos.

La administración tenía una curiosa costumbre muy doméstica que era la siguiente: la documentación donde constaba el arribo de pasajeros tenía una sola ficha que estaba encabezada por Don Matías Degregori y a continuación, en la misma, venían todos los allegados que se hubieren alojado allí. La ficha se transformaba en una especie de “árbol genealógico” y para los propietarios del hotel el vínculo familiar les aseguraría una cierta confianza y seguridad,

39 Confluencia del Río Paraná con el Río Uruguay en el Río de La Plata.

porque no podemos creer que los motivara el ahorro de fichas. Para comer acudía siempre al mismo restaurante, y para tomar un pequeño descanso y tomar un café en un lugar apacible, reemplazando la siesta, no dudaba en sentarse en la misma histórica y notable confitería del centro⁴⁰ (V).

El rigor con que Don José realizaba las gestiones que le exigía su negocio no admitía errores, ni dilaciones. Esto lo conocían muy bien quienes debían cumplir sus justas y razonables peticiones. El teléfono era el medio más frecuente de comunicación y lo usaba en forma permanente, más bien, insistentemente. Si en esa época ya hubiese aparecido el celular, se habría transformado en su medio máspreciado. Sobre este aspecto de su personalidad es oportuno contar una anécdota graciosa, que resulta muy demostrativa. En una oportunidad, un empleado suyo concurrió a una oficina por un trámite de práctica que Don José le había encomendado y vio que en una pared estaba junto a la foto de Eva Perón un almanaque de la firma “Degregori Hermanos S.A.”. Como la posición política de Don José era conocida por todos (ya que había militado siempre en la Unión Cívica Radical), su empleado quiso hacer una humorada con la persona que lo atendía diciéndole que era una contradicción poner esa foto junto al almanaque de dicha firma. Éste, con todo respeto por la figura de Evita pero siguiéndole el mismo juego humorístico le contestó: “no hay contradicción alguna, sino una clara relación, ya que la foto es la de una mártir y el almanaque es de quien me martiriza”. Terminaron riendo

40 Nos referimos al “Hotel Madrid” que aún está en Avda. de Mayo 1135; al “Restaurant Sorrento” que también aún está en Av. Corrientes 668, y a la “Confitería Richmond”, declarada “Bar Notable” por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ubicado en calle Florida 468/66.

V) Análisis de las medidas gubernamentales para la protección del patrimonio cultural. El patrimonio concebido como la comprensión de los bienes tangibles e intangibles y la conexión con el patrimonio natural según lo dispone la propia Constitución Nacional.

porque ambos conocían muy bien el actuar de Don José en su trabajo y la justa insistencia con que reclamaba la celeridad de los trámites que debían ser cumplidos.

Las únicas vacaciones que se tomó en su vida y por el insistente estímulo de un matrimonio amigo de apellido Dávinson que quería viajar con él y su esposa, fueron a Bariloche, en un viaje que representó siempre para ambas parejas un grato recuerdo.

Caminaba de una manera muy particular, en los últimos años con gran lentitud y con cierta dificultad, motivo por el cual usaba zapatos abotinados permanentemente. Su dolencia se originó en una oportunidad, siendo muy joven y llevando a dos de sus hermanas en sulky⁴¹ a casa de unos parientes que vivían en Colonia Hocker. Por el camino se le hizo necesario bajar para arreglar unos arreos. Puede ser que en ese momento el caballo se haya movido, no lo sabemos, pero la cuestión es que entonces se cayó y se fracturó una pierna. Su curación no fue buena y la articulación de uno de sus tobillos quedó deteriorada, pero esa contrariedad nunca fue un obstáculo en la actividad que desarrolló. De cualquier manera sí contribuyó, en parte, a crearle esa imprescindible necesidad del teléfono.

Pasamos ahora a un aspecto de su personalidad que nos importa mucho destacar y es la forma de vincularse con sus familiares y amigos que incluía, además del afecto, un real compromiso con sus posibles problemas o dificultades. Cuando aparecía algún caso de esas características la solución siempre estaba en manos de Don José.

41 Medio de transporte con un solo asiento para no más de tres personas, de dos ruedas y tirado por un solo caballo.

Su forma de tratar al otro también tiñó la relación comercial con sus clientes, a los que siempre era posible “darles una mano” cuando la mala suerte apretaba. Alguna vez esta conducta le significó la carga de algún crédito incobrable, pero en la mayoría de los casos obtuvo un crédito moral y un reconocimiento que lo llevó, sin proponérselo, a obtener un auténtico liderazgo fundado en la buena fe y la honestidad. El reconocimiento perduró entre los vecinos de la Colonia y dio lugar a que la comunidad decida darle el nombre de Don José a la escuela secundaria, como hemos señalado anteriormente.

A su comercio concurrían ciertos personajes con los cuales mantenía una cordial y afectuosa relación. Por ejemplo, “el turco de la carretilla”. Seguramente nadie supo con seguridad su origen, ni si era realmente turco, ni cómo se llamaba, pero se lo conocía de esa manera. Algo parecido a la costumbre de nombrar a todos los españoles como gallegos. Arriba de la carretilla, grande y de madera, llevaba varias valijas con distintos artículos de mercería, prendas para hombres o mujeres, bijouterie, pañuelos y todo lo que se le pudiera ocurrir a quien indagara en su equipaje. Don José le solía colaborar permitiendo que ofreciera su mercadería a los clientes que se encontraban en el negocio o comprándole algo que justificara un poco tanto esfuerzo personal llevando a pie todo ese peso y también admitía que pasara al patio de su casa donde encontraba en su familia compradores siempre muy interesados. A la noche se podía quedar al reparo en algún lugar en los alrededores de la casa para hacer su cena y dormir.

Como en un eterno retorno, su soledad debía parecerse a la de Don Matías, que en ese mismo lugar y en sus inicios contaba con un patrimonio de un carro y un caballo, que luego se incrementó, como seguramente lo harían las valijas de “el turco de la carretilla”.

También solían instalarse en el lugar, de tanto en tanto, campamentos de gitanos que armaban sus carpas y allí residían por varios días hasta que partían quién sabe a dónde porque eran, en ese tiempo, realmente nómades. Concurrían al negocio para proveerse de alimentos y su presencia, que era rápidamente reconocida por su aspecto personal y su modo de vestir, producía en el resto de los parroquianos cierto estado de prevención. En cambio Don José, que se interesaba profundamente por la suerte de los otros, si su tiempo se lo permitía, conversaba con ellos para enterarse sobre aspectos de su particular modo de ser y vivir. Alguna copa de recepción animaba la charla y luego se iban, no sin que antes ofrecer en venta algunas cosas, por ejemplo, ollas de cobre de distintos tamaños. Don José les compró una que se usó en su casa por mucho tiempo, especialmente para hacer el dulce de leche. Sabemos que se limpiaba fregándola con limón o vinagre y sal fina, por propia recomendación de los gitanos. Esa olla todavía es conservada por la familia y hasta se usa en ciertas oportunidades (W).

Sin embargo, posiblemente el personaje más pintoresco haya sido el “Moncho Galina”. Se trataba en realidad de un verdadero linyera. Pertenecía a esa clase de personas que deambulaban por el campo y que era muy frecuente verlos caminar solos, con una bolsa al hombro. Comían y dormían en cualquier lado, debajo de un puente, en un galpón que se les permitía ocupar transitoriamente o debajo de algún árbol protector. No robaban y no hacían ningún daño, por lo que la gente simpatizaba con ellos dándoles alguna ayuda, comida o monedas para la compra de algo que nunca debía faltarles: “la botella de vino”. Una canción de moda por esos tiempos que interpretaba Agustín Magaldi y cuyo tema trataba sobre estos seres tan singulares decía en

W) Investigar sobre el origen de los gitanos y sus costumbres. Conversar en clase sobre los prejuicios respecto de “lo diferente”, la discriminación, la prohibición estatal y las sanciones.

su letra: “Linyera soy, lo que gano lo gasto o lo doy, no tengo norte, no tengo guía, para mí todo es igual”. Nada definía mejor al linyera, tal como lo era el Moncho Galina.

Su caso estaba teñido de algo muy particular. Se trataba de una persona culta que había cursado estudios universitarios de medicina, que luego abandonó, y también que era un lector muy selectivo. Pertenecía a una familia de la Ciudad que contaba con una buena posición económica. Un hermano suyo era un reconocido médico pediatra a quien llamaban “Lelo”, y Moncho solía mencionarlo con cierta ironía por sus públicos refinamientos y excentricidades. Iba permanentemente al negocio de Don José para charlar de diversos temas de actualidad, fundamentalmente de política, tema en el que desplegaba una buena capacidad de análisis. Se llevaba del almacén los últimos diarios y también alguna ayuda económica que agradecía con una gran humildad. Era recibido con mucho placer por Don José y éste, a su vez, le dispensaba un gran afecto. La coincidencia que en general tenían sobre temas partidarios estimulaba en ambos un placentero acercamiento. No se le conocía trabajo alguno, o a lo mejor haría ciertas changas por las cuales podría recibir unos pocos pesos. Pero lo que sí le resultaba rentable, por lo menos para cubrir algunas de sus escasas necesidades, era “escribir cartas”. Estas les eran encomendadas por quienes no tenían la educación necesaria para redactarlas. Nos imaginamos qué tipo de cartas debía redactar: cartas de inmigrantes que querían comunicarse con familiares en su país de origen, cartas a sus connacionales radicados en otros puntos de la Argentina o el exterior, cartas pidiendo ayuda económica o también, por qué no, cartas de amor donde debe haber puesto su parte de poeta, el artista oculto bajo su pobre ropaje de linyera.

En una oportunidad concurren al negocio unos señores representantes de

una firma vendedora de maquinaria agrícola con poco conocimiento del idioma castellano, lo que dificultaba mucho la conversación con Don José, ya que el único idioma extranjero que éste conocía era el italiano. La casualidad dio que estuviera Moncho presente y al advertir la situación se ofreció para asistirle como intérprete de inglés, lo que aceptó Don José sin tener mucha seguridad sobre los resultados de su intervención. Inmediatamente se entregó a la tarea prometida con tal grado de eficacia y claridad que produjo el asombro de los visitantes, quienes no podían creer que esa persona, cuyo aspecto denunciaba ser un simple marginal, manejara el idioma inglés a la perfección. Finalizado el cometido que traían los visitantes, todo siguió con una animada charla sobre temas generales. Luego, estos se despidieron de Moncho, a quien le agradecieron su generosa participación y felicitaron a Don José por contar con un “asesor” de tanto nivel bajo tamaño disfraz.

Cuando Galina fue llamado para recibir su parte en la herencia de sus padres, la rechazó resolviendo donarla a una entidad benéfica. Lo único que le pidió al resto de los herederos fue la compra de una colección de libros de filosofía y de otros temas de su interés que luego recibiría por vía de Don José.

¿Qué es lo que permitía la amistad entre estos dos seres tan diferentes y por qué tenían tanta empatía? Es difícil saberlo, pero el afecto que ambos se profesaban era evidente. Pocos días antes que Don José falleciera, enterado de que estaba muy enfermo, Moncho fue a visitarlo en su casa de la Ciudad. Su presencia constituyó, sin que ambos lo supieran, una emotiva despedida. Antes de partir, se sentó al piano de la casa que en tantas oportunidades se había encargado de afinar y ejecutó una pieza de su repertorio. Tal vez algo de Chopin, compositor que admiraba fervientemente. Luego se retiró dejando su mejor regalo, que quedó resonando en la casa como un bello adiós. En

cuanto a cómo fue su partida, nada sabemos, pero seguramente habrá sido en la soledad más absoluta, del mismo modo que transcurrió la mayor parte de su vida, por elección propia.

Continuando con las relaciones que entablaba Don José en su negocio, resulta interesante señalar que una cantidad de clientes concurrían para hablar con él, ya no en calidad de clientes, sino en virtud de una relación personal, para pedirle consejos en general vinculados al trabajo: qué les convenía sembrar según el suelo disponible, cómo hacer la rotación de cultivos, si podían encarar el uso de plaguicidas o fertilizantes o qué cereal estaba mejor cotizado, y muchas veces hasta llegaban con problemas de índole individual o familiar. Depositaban en él mucha fe y un profundo respeto. No existían psicólogos en aquellos tiempos y los roles, sin saberlo, estaban casi superpuestos. Don José sólo podía sospechar que la gente necesitaba ser escuchada y decía “hay momentos en que solamente se tiene que poner el hombro” y para responder, en estos casos, la lógica le era una buena aliada. Otro aspecto de su personalidad aparecía cuando se transformaba en un verdadero demandante, por ejemplo al tratar el asunto vinculado con la educación de los hijos de sus clientes, tema que tomaba como propio. Les podía interrogar si enviaban o no sus chicos a la escuela, muchas veces para saber cuál era la situación o, en otras, porque había llegado a sus oídos que la persona con quien dialogaba no mandaba alguno o a ninguno de ellos a la escuela. Entonces les preguntaba cuál era el motivo y casi siempre la respuesta

-“Y... bueno, Don José... compre en la chacra, yo no puedo poner mucho el estudio...”.

Después de esta línea van dos espacios como si fuera un punto y aparte.

peones... Además a mis hijos no les gusta

Como esta contestación no le gustaba nada, intentaba primero ubicarlo en el

asunto, diciéndole algo así como:

-“Vea que la educación de sus hijos es una obligación, hay una ley que se lo ordena y por eso es gratuita... si no la cumple no hay nada que lo justifique... aquí está de por medio el futuro de ellos”.

No siempre aceptaban pacientemente lo que debían hacer y cuando Don José notaba que alguno se oponía o se mostraba reticente, le decía:

-“Está bien... lo lamento mucho pero entonces tendré que dar cuenta a la policía... yo creo que es lo que me corresponde hacer en casos como estos”.

Seguro que al otro día cumplía con su obligación porque sabía que lo que le había dicho no era una simple amenaza para intimidarlo, todo lo contrario, lo cumpliría con seguridad y la policía o la autoridad correspondiente no dejaría de actuar frente a la denuncia de alguien a quien le tenían una especial consideración⁴².

Este fuerte respeto que la comunidad tenía por Don José tentó a sus correligionarios políticos a proponerle candidaturas a cargos públicos de carácter

42 Ley N° 1420 de Educación Común (8 de julio de 1884).

Artículo 1º- La escuela primaria tiene por único objeto favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño de seis a catorce años de edad.

Artículo 2º- La instrucción primaria debe ser obligatoria, gratuita, gradual y dada conforme a los preceptos de la higiene.

Artículo 3º- La obligación escolar comprende a todos los padres, tutores o encargados de los niños, dentro de la edad escolar establecida en el artículo 1º.

Artículo 4º- La obligación escolar pueden cumplirse en las escuelas públicas, en las escuelas particulares o en el hogar de los niños; puede comprobarse por medio de certificados y exámenes, y exigirse su observancia por medio de amonestaciones y multas progresivas sin perjuicio de emplear, en caso extremo, la fuerza pública para conducir los niños a la escuela.

electivo que él rechazó siempre. Aunque contribuía económicamente y con el esfuerzo personal a las campañas por el éxito de su partido (UCR), se negaba en forma rotunda a recibir un sueldo del estado, en cualquiera de sus niveles. Su concepto de la política era ideológico y desde allí encaminaba su conducta, sin importarle obtener cargos de poder. Sólo se desempeñó en cargos electivos representando a su partido en forma “*ad honorem*”, es decir, sin recibir remuneración alguna.

Así es que fue **Elector de Gobernador y Vice Gobernador de la Provincia de Entre Ríos**, Junta que proclamó la fórmula Radical “Laurencena-Garayalde” (1926-1930). Resulta oportuno aclarar que el régimen electoral de esa época en la Provincia establecía la elección indirecta, o sea que se votaba a los electores que compondrían la Junta Electoral que luego elegiría a las autoridades respectivas. La Constitución Provincial que entró en vigencia recién el 15/8/1933 cambió el régimen electoral por el sistema directo⁴³.

También resultó electo **Vocal suplente de la Municipalidad de Concepción del Uruguay** en los comicios del 17 de marzo de 1935, título igualmente “*ad honorem*”, ya que se lo consideraba una “*carga pública*”.

Finalmente, recordamos que fue candidato -también en el mismo carácter- a **Elector para la Presidencia y Vicepresidencia de la Nación** por la “Unión Democrática”, la que integraba su partido en las elecciones del 24 de febrero de 1946 con la fórmula “Tamborini-Mosca”. En el orden nacional se produjo el mismo cambio de régimen electoral, y actualmente dichas autoridades son

43 Art. 49 de la Constitución de la Provincia de Entre Ríos: “El gobernador y vicegobernador serán elegidos directamente por el pueblo de la Provincia, a simple pluralidad de sufragios. En caso de empate se procederá a una nueva elección”.

elegidas en forma directa⁴⁴.

Volviendo a su actividad comercial, aclaramos que la firma **“Degregori Hermanos S.A.”** se mantuvo hasta la separación de su hermano Don Pedro en el año 1953, quien quedó con el negocio ganadero por su sola cuenta. Posteriormente, el fondo de comercio continuó con la creación de una sociedad familiar que se denominó **“José J. Degregori S.A.”**.

La anterior ya era concesionaria de los fabricantes de maquinaria agrícola **“John Deere”** y esta última adquirió también la concesión de **“Industria Automotriz Santa Fe S.A.”**, fabricantes de **Auto Unión** y **DKW**, abandonando la actividad cerealera. La disolución definitiva de esta última sociedad se produjo en la década de 1980.

Don José Degregori falleció el 22 de abril de 1970. Su velorio convocó a familiares, amigos, políticos, funcionarios, comerciantes y muchos de quienes habían sido sus clientes, quienes demostraron una gran pena por el profundo afecto que sentían hacia él. Sus restos fueron depositados en el panteón familiar del cementerio de la ciudad. En oportunidad de cumplirse 5 años de su fallecimiento, se realizó un acto de homenaje frente al panteón donde se colocó una placa que dice:

“Don José J. Degregori. Homenaje de sus amigos y correligionarios de la U.C.R. 1970 – 22/04/1975”. En el acto hizo uso de la palabra el Dr. Teodoro Marcó, quien efectuó una reseña de su trayectoria en el campo de la política.

44 Art. 94 de la Constitución Nacional: “El presidente y el vicepresidente de la Nación serán elegidos directamente por el pueblo, en doble vuelta, según lo establece esta Constitución. A este fin el territorio nacional conformará un distrito único”.

Su esposa, Doña Rosa María Perinotto de Degregori, falleció el 18 de julio de 1991. Sus restos reposan también en el panteón familiar.

CAPÍTULO V

CREACIÓN DE LA CAPILLA SANTA LUCÍA

La escuela y la capilla “Santa Lucía”, que está al frente, expresan un pequeño conjunto de servicios rurales con una significativa identidad de origen. Veamos las acciones iniciales que permitieron su concreción.

El terreno para la construcción de la capilla fue donado por **Doña Ana Degregori de Salvarezza**, hermana de Don José; la imagen de la virgen fue donada por **Doña Rosa María Perinotto de Degregori**, su esposa; el mantel que cubre el altar mayor fue bordado personalmente por **Doña Juana Brenda Degregori**, esposa de Don Pedro Degregori, hermano de Don José; y los bancos fueron donados por **Carlos Julián Herrera** (Canario), su yerno, esposo de su hija **Hilda Rosa Degregori** (Coty). Fueron realizados con madera de algarrobo proveniente de árboles ubicados en su campo de Estación Herrera. Él mismo se ocupó de transportarla con su camioneta al taller de carpintería de la cárcel de Concepción del Uruguay, encomendando su construcción en base al diseño que especialmente dejó indicado.

La participación de los vecinos hizo posible la construcción del edificio, no solamente con el aporte de insumos necesarios sino también con la propia mano de obra. Se creó una “**Comisión Pro-Capilla Santa Lucía**” compuesta por representantes de la Colonia y miembros de la familia Degregori que

colaboraron activamente. El primer presidente de la Comisión fue **Don Juan José Degregori (Cacho)**, hijo de Don José, y quien lo siguió en el cargo fue su primo **Don René Lecia**, sobrino de Don José.

Se realizó una colecta pública para poder sufragar los gastos de la construcción, que se llevó a cabo de distintas formas, y la gente respondió con la contribución solicitada, cada uno de acuerdo a sus posibilidades económicas, pero siempre demostrando un amplio apoyo.

Una de las formas de obtener recursos fue hacer una rifa todos los años. Lo que se rifaba era algo que hoy resulta bastante insólito, ya que el premio consistía en una vaca. El “tanpreciado premio” era donado todos los años por **Don Leonardo Scaglioni**, vecino de la Colonia. La venta de rifa se realizaba por las calles de la ciudad, tocando timbre en cualquier casa y ofreciendo números, y era efectuada por una cantidad de “activistas”, entre las que se encontraban **Nora y Estela Herrera, Coty y Eugenia Degregori**, nietas, hija y hermana -respectivamente- de Don José, con la invalorable colaboración de **Verónica Báez**, empleada de la casa de familia de Don José, persona muy querida que asumió un gran compromiso con la construcción de la capilla. Lograban vender prácticamente todos los números, todos los años, aunque a los adquirentes se les decía que era para una iglesia que todavía no existía. Algunos respondían con una sonrisa cómplice:

- Acepto, está bien, pero si gano el premio, ¿qué hago yo con la vaca?

Se los tranquilizaba diciéndoles que podían venderla, sin perjuicio de reconocer que la solución tenía algunas dificultades. El supuesto no dejó de ocurrir, ya que un señor salió ganador y protestó durante mucho tiempo a los orga-

nizadores de la rifa porque no podía vender a nadie el famoso premio. Era lógico, porque no podía mostrar lo que vendía. La oferta se hacía en la ciudad y la vaca estaba en el campo. Además, el señor no podía dar detalles de ella ya que nunca la había visto, y no tenía ni una foto del animal. Finalmente alguien se la compró, y fue precisamente la misma persona que la había donado. Es decir que Scaglioni tuvo que comprar su propia vaca.

Un evento muy importante eran las kermeses que se hacían en la Colonia para recaudar fondos para la capilla, que también eran un espacio de reunión y de confraternidad entre vecinos.

Al principio se hacía una kermese precedida por una misa que oficiaba el **Padre Pablo Széliga**, salesiano de la parroquia Santa Teresita. Las primeras se realizaron en la casa de un vecino, el **Sr. Tonelotto**. Posteriormente se continuaron en el mismo predio donde luego se construiría la capilla o en la escue-



Vecinos concurrentes a una kermese en el lugar de la capilla en construcción.

la. Se instalaban diversos puestos con una gran ruleta y otros juegos de azar o destreza. Los premios eran donados por comercios de la Ciudad que solían ser artículos de bazar o de perfumería (X).

La cantina era un lugar de relevancia, generalmente los hombres se reunían a su alrededor para gozar de una copa y charlar entre amigos. Ese lugar privilegiado era atendido generalmente por el **Sr. Bartet**, vecino de la zona. Se consumía la gaseosa local, o sea la “Nº 1”, llamada popularmente “sidrita”, y cerveza, fernet, etc.

A las kermeses asistían las familias completas, integradas por los abuelos, los padres y los hijos. Generalmente eran numerosas y venían a pie, en carros, en coches o a caballo. Se trataba de una fiesta realmente popular que también estimulaba el sentimiento de pertenencia por su destino: la creación de una capilla para la propia Colonia.

Finalmente se inauguró la capilla el 17 de diciembre de 1960, con una ceremonia muy importante que contó con la presencia del **Obispo de la Diócesis de Gualeguaychú, Monseñor Jorge R. Chalup** y el **Intendente de la Municipalidad de Concepción del Uruguay, el Dr. Juan Lacava**.

Para la ceremonia se usó, cedido por la familia de Don José, un sillón muy señorial tapizado en pana roja donde se sentaría el Obispo. Vale la pena relatar el traslado de este sillón desde la Ciudad a la Colonia porque tuvo aristas muy pintorescas. Lo llevaba en su camioneta Carlos Herrera (Canario), quien había acomodado el sillón en la parte trasera junto con un vecino que había

X) Invitar a los alumnos a preguntar a sus padres y abuelos o tíos sobre las kermeses. Si es posible organizar una kermese en la escuela u otro tipo de festividad que permita la integración de los habitantes del medio.



Imagen de la virgen llegando a la capilla.

trabajado de albañil en la construcción de la capilla y que viajaría a su lado para cuidar que no se cayera. Al llegar al lugar del evento, ya con algunos concurrentes esperando, estacionó la camioneta para bajar el sillón. El vecino se bajó, abrió la puerta trasera, subió de vuelta y se sentó en el sillón que había dejado arriba esperando que le dieran instrucciones. Por alguna circunstancia que no conocemos, Canario arrancó la camioneta nuevamente sin ver lo que había sucedido atrás y con cierta aceleración. Entonces ocurrió algo imprevisto, el señor y el sillón se desplazaron juntos hacia fuera, siendo despedidos por el impulso de la camioneta en marcha, y los dos cayeron al suelo. Milagrosamente, ambos resultaron ilesos y los presentes no pudieron más que reír ante tanta destreza circense.

Las primeras misas, incluyendo la inaugural, fueron celebradas por el antes nombrado Padre Pablo Széliga. La imagen de la virgen fue trasladada desde



Columna de vecinos a caballo siguiendo a la procesión.

su Iglesia hasta el altar mayor de la capilla, en una movilidad cedida y adornada al efecto por la familia Degregori, rodeada de niñas vestidas de ángeles. La seguía una columna de vecinos a caballo, ataviados con la indumentaria típica, entre los que se incorporó también Canario.

La procesión se detenía en varios puntos del trayecto, ya previstos, para que los fieles elevaran sus oraciones. Finalmente, la virgen fue depositada en el lugar que le estaba destinado y fue bendecida por el Obispo.

El día de la inauguración tomó la primera comunión un grupo de niños de la Colonia. La catequista era la Srta. Isabel Arceluz, cuñada de Juan José Degregori (Cacho), quien colaboró activamente, no sólo en la creación de la capilla, sino con posterioridad apoyando la continuidad del servicio religioso.



Fachada actual de la capilla.

CAPÍTULO VI

REFLEXIÓN FINAL

Para este trabajo, hemos recurrido a la memoria de quienes tomamos como referentes, pero estos lógicamente mostraron sus razonables límites. No obstante, pensamos que lo recogido constituye en cantidad y calidad un material no desechable para el cumplimiento de nuestro objetivo.

No dejamos datos de lado, por más pequeños que estos fueran, porque creemos que todos son de utilidad para entender y componer el nivel más trascendente de la historia.

Esperamos que cada uno de los lectores que acceda a este texto pueda extraer distintas conclusiones que resulten relevantes para su propio tiempo y para su propia realidad.

Los que hemos participado en la recolección de información y en la redacción de esta crónica pensamos que el escueto párrafo anterior podría resultar suficiente para cubrir una reflexión final, porque cualquier intento de señalar a una persona como ejemplo o de incursionar en un discurso cargado de opinión sería desinteresarse por la consideración del receptor que es, en última instancia, la que más importa. De cualquier manera, nuestra subjetividad po-

drá ser perdonada. No olvidemos que este texto es una crónica, género muy difícilmente objetivo, y que prácticamente la mayoría de los datos provienen de familiares, o sea gente con lazos en los que el afecto pesa ineludiblemente.

Por otra parte, nos ha interesado que los temas referidos a la historia de Don José Degregori no resulten un relato cerrado, sino que puedan servir como elemento motivador y de apoyo a los profesores de la escuela, en cada una de las materias vinculadas, para trabajar aspectos incluidos en los programas de estudio. Con clases participativas y con metodología grupal podrían derivarse un cúmulo de reflexiones donde dichos temas se verían enriquecidos por su tratamiento desde distintas ópticas personales y generacionales.

No obstante lo expuesto anteriormente, también nos pareció de suma importancia no descuidar el tratamiento de un aspecto que atraviesa toda la historia. Nos referimos a los **valores** que aquí están siempre presentes. La vida de Don José pudo tener distintas variantes, enfrentarse a estas circunstancias o a otras, elegir estas alternativas para actuar u otras pero, cualquiera que ellas fuesen, viniendo de él, siempre habrían de tener un hilo conductor que les daría coherencia y firmeza: sus **valores**.

Ese fue el origen de su autoridad y el respeto que su presencia producía. No era ni su estatus social, ni su condición económica, ni el desempeño de altos cargos, ya que él fue siempre un simple y modesto hombre de trabajo. Destacamos los valores por creer que es un tema de indudable vigencia y que genera una gran necesidad de difusión, sobre todo en una época tan crítica como la que nos toca vivir, a cada uno en el ámbito de su actuación, pero básicamente en la escuela, por su rol formativo, aunque sepamos que no es nada fácil sino que implica un verdadero desafío.

Finalmente, esperamos por sobre todas las cosas que esta crónica sirva para reforzar el amor por la escuela y la identidad de nuestra querida Colonia Perfección.